



## El poblamiento de un archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C.

R. González Antón\*, M<sup>a</sup> del C. del Arco Aguilar\*\*, R. de Balbín Berhmann\*\*\* y P. Bueno Ramírez \*\*\*

Museo Arqueológico de Tenerife. \*\* Universidad de La Laguna. \*\*\* Universidad de Alcalá de Henares

Eres (Arqueología) 1998 Vol. 8: 43-100.

(1) Museo Arqueológico de Tenerife. Antiguo Hospital Civil. C/ Fuente Morales s/n. 38003. S/C de Tenerife; [rganton@museosdetenerife.org](mailto:rganton@museosdetenerife.org)

(2) Dpto. de Prehistoria, Antropología e H<sup>a</sup>. Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38205. La Laguna (Tenerife). [cardarco@ull.es](mailto:cardarco@ull.es);

(3) Dpto. de Prehistoria. C/ Colegios nº 2. 28801. Alcalá de Henares. [babu@arrakis.es](mailto:babu@arrakis.es)

**Resumen:** Un breve análisis de los trabajos arqueológicos desarrollados en las islas a lo largo de más de cien años permite a los autores proponer nuevas vías de investigación en torno a los orígenes de la población canaria. Proponen un modelo de descubrimiento y poblamiento de Canarias a partir de modelos de poblamientos de islas en el Mediterráneo y Pacífico. Afirmar la presencia fenopúnica primero y luego romana cuyas huellas analizan a través de algunas manifestaciones culturales.

**Palabras clave:** Arqueología. Islas Canarias. Colonización.

### Introducción

Parte de los miembros del Museo Arqueológico de Tenerife, en colaboración con profesores de las Universidades de La Laguna y Alcalá de Henares, llevamos algunos años trabajando en un macro-proyecto de investigación que podemos denominar con el rótulo genérico de colonización y poblamiento de las Islas Canarias. (González Antón et al. 1995a). Qué pretende este proyecto?. En una primera fase, presentar hipótesis plausibles encaminadas a abrir vías de investigación que den respuesta a los objetivos del proyecto.

El problema de los orígenes de las poblaciones insulares ha sido y sigue siendo un tema recurrente en la literatura arqueológica del Archipiélago sin que, hasta el momento, se haya llegado a resolver en ningún caso. El peso de la cercanía al continente africano y la presencia de distintas manifestaciones claramente relacionables con el mundo bereber, han permitido adscribir el complejo cultural aborigen canario a ese conjunto étnico-cultural sin grandes problemas (González Antón y Tejera. 1981). Las analogías son tantas que es fácil relacionarlos; los problemas se plantean a la hora de concretar la validez de las comparaciones y resolver (por cierto, con grandes dificultades teóricas) cómo una población que no es manifiestamente marinera por sus propios medios había arribado a las islas con tal contingente de población que permitiera su colonización definitiva.

Intentar resolver el problema con los conocimientos actuales y desde el interior del Archipiélago resulta tremendamente complicado. Un breve repaso a la historia de la arqueología en Canarias nos revela que el tiempo prehistórico de las islas se reduce a un solo periodo que abarcaría desde el poblamiento hasta la llegada castellana.<sup>i[1]</sup>

¿Por qué resulta tremendamente complicado?

Para dar contestación a esta pregunta es necesario un pequeño preámbulo donde exponer nuestra visión de la protohistoria de las islas.<sup>ii[2]</sup>

### Antecedentes científicos

La definición de los elementos materiales de las culturas canarias fue claramente establecida hace ya más de cincuenta años por Pérez de Barradas (1939 y 1944; González



Antón y Tejera, 1986). Sus listas elementales de materiales homogéneamente seleccionados correspondían a la cultura de cada isla; fue el primer intento científico de definirlos arqueológicamente hablando y han sido asumidas casi doctrinalmente tanto por nosotros como por la población en general.

La adscripción cultural de esas manifestaciones quedaba así inmersa dentro de un amplio abanico cultural y temporal que, por su propia indefinición, no provocaba graves controversias científicas. Por otra parte, su autoridad académica parecía suficiente y alejaba cualquier discrepancia.

Muchos años más tarde, Pellicer (1971-2) repite el intento, actualizando conocimientos aunque con los mismos parámetros metodológicos y conceptuales. Su autoridad científica vuelve a reafirmar unos conceptos que iluminan y a la vez lastran el avance de la investigación hasta fechas muy recientes, donde el trabajo de campo de los arqueólogos de las islas ha sometido a revisión algunos de los supuestos enunciados por los autores señalados.

Los citados profesores apoyaron sus hipótesis sobre los materiales que en cada caso estaban a su disposición y que se encontraban casi todos ellos depositados en los viejos museos de las islas. El trabajo de campo desarrollado fue, en el primer caso nulo y, en el segundo, parcial. Es decir, necesariamente tuvieron que trabajar sobre materiales recolectados por otros. Poco o casi nada conocemos de los criterios con que aquellos pioneros de la arqueología canaria llevaron a cabo la recolección de materiales para crear y enriquecer colecciones públicas o privadas y que ellos entendían representación de la cultura aborigen (Chil, 1899; Grau 1980; Hernández Socorro, 1988; Bethencourt Alfonso, 1991; Estévez González, 1987).

¿Qué elementos materiales definían la cultura prehispánica de cada isla? Sencillamente, los que ellos iban seleccionando. En la recolección estaba la definición de la cultura material. No hay reproches, no hay una visión crítica presentista de su trabajo, sólo la constatación de unos hechos que hay que tener meridianamente claros para poder estudiar estos materiales.

Ellos seleccionaron lo que estimaban que debían de escoger y despreciaron lo que entendían tenían que despreciar, siguiendo criterios que hoy desconocemos en su mayor parte aunque, a juzgar por excavaciones recientes, lo seleccionado como “canario” es, en gran parte, acertado.

Por lo que a las denominadas fuentes canarias se refiere, éstas no proporcionan particularidades de la cultura material. Apenas algunos nombres como *gánigos*, que engloba a toda la cerámica; *tabonas*, a un tipo de industria lítica; trabajos en madera, piel y cestería, casas, cuevas, desconocimiento de metales, ausencia de grandes animales, conocimiento de la momificación, etc. pero ni un solo dibujo, ninguna constatación gráfica, si exceptuamos las de Torriani. En fin, por poner un ejemplo, ni una sola referencia a los grabados rupestres.

El caso más significativo, por la relevancia que tiene la cerámica para la arqueología, es la constatación de que era un trabajo realizado a mano con total desconocimiento del torno. Así buscaron lo que las fuentes describían en aquellos sitios reconocibles como aborígenes según los parámetros indicados en las mismas. A ello habría que añadir la total ausencia de metodología arqueológica, como no podía ser menos. Los materiales se recolectaban independientemente de la profundidad arqueológica donde se encontraban. Todos pertenecían al mismo tiempo, “el tiempo aborigen”, sin antes ni después. Era una prehistoria plana, sin evolución. La cultura material y por ende la cultura era la misma desde el principio hasta el final, desde lo más profundo hasta la superficie. Serán estos materiales seleccionados los que en su mayoría configuran la cultura material que nosotros y la población reconocemos tradicionalmente como correspondientes a la *cultura aborigen*.

En este contexto, es lícito afirmar que este periodo destaca igualmente por *lo que no se seleccionó*, bien porque era de peor calidad y carecía de interés o porque no encajaba en el marco cultural que se pretendía definir. De estos últimos casos, sin embargo, hay abundantes muestras en los museos; son los denominados “materiales atípicos”.

Como dijimos más arriba, los profesores citados tendrán inexorablemente que levantar sus hipótesis sobre estos materiales tan movedizos pues era necesario formalizar científicamente el



ARQUEOLOGIA



carácter de estas culturas. Para ello agruparon los materiales en bloques “coherentes”, juzgados con criterios analógicos a partir de referencias a otras culturas insulares o no, prehistóricas o no, africanas o peninsulares, del Mediterráneo próximo o lejano. Establecerán categorías de evolución cultural según criterios unilineales, islas más evolucionadas que otras, en función de la riqueza de los materiales, juzgados con criterios más cercanos al concepto de determinismo geográfico que al procesual de adaptación. Sus teorizaciones sentarán cátedra.

Así pues, los pioneros del siglo XIX definen los componentes materiales de las culturas insulares y Pérez de Barradas y Pellicer las sistematizan. Contra estas genuinas representaciones de las culturas aborígenes resulta muy difícil realizar, aún hoy, otros planteamientos pues no en vano están profundamente introducidas en la literatura científica y en el subconsciente colectivo. Todo lo que no responda a estos criterios es “atípico” y seguramente es así.

Ahora bien, ¿no echamos en falta materiales no seleccionados?, ¿qué características tenían para no ser reconocidos como aborígenes?. Por ejemplo, ¿qué fue de los materiales cerámicos a torno?. Lo que no podemos es dudar de su existencia, ni de la existencia de tantos otros materiales porque los ejemplos hoy ya son múltiples.

Así pues todos somos capaces de reconocer los materiales pertenecientes a estas culturas aborígenes y, a partir de ellos, definir las culturas insulares con los elementos que las unen y los que las separan: son los aceptados como genuinos.

Sin embargo, lo que cada vez parece estar más claro, al menos para un mayor, cada vez mayor número de investigadores, es que el esquema heredado se ha quedado en gran parte obsoleto. Nosotros vemos un conjunto de materiales e indicios arqueológicos no valorados adecuadamente y una situación geoestratégica del Archipiélago que, a mediados del primer milenio, le hacen susceptible de entrar en la óptica colonial feno-púnica. Indudablemente no somos los primeros en adentrarnos en la evaluación de esta perspectiva y la historiografía canaria presenta varias referencias a ese conocimiento y a la eventualidad de un poblamiento por manos fenicio-púnicas, que algunos autores niegan expresamente (Martín de Guzmán, 1982 y 1984). No obstante, ha sido recientemente cuando, merced a hallazgos arqueológicos, ha comenzado a vislumbrarse la posibilidad de una frecuentación de los mares canarios por navegantes fenicio púnicos persiguiendo la explotación de sus riquezas (León y Perera, 1993; Balbín et al.1995; González Antón et al.1995a; Atoche y Martín, 1996) bien, a evaluar una presencia indirecta por la introducción de símbolos o elementos de *sabor púnico* en manos de los contingentes pobladores (Arnay et al.1983; Arnay y González, 1984).

Por nuestra parte, para el planteamiento de estas hipótesis hemos escogido otro punto de mira al utilizado hasta ahora y que nos parece novedoso: interpretar las islas desde el exterior. Es decir, intentar conocer qué incentivos económicos presentaban a unos posibles visitantes que justificase su poblamiento posterior. Para ello es necesario adoptar *unas nuevas bases críticas* (que permiten) *la desmitificación de (ciertos) paradigmas historicistas... que... sin integrar el proceso histórico tartésio y fenicio occidental, han convertido a lo greco latino en modelo unívoco de civilización. La desmitificación, en suma, de la historia que se venía contando desde la perspectiva de la ecumene griega y del Mare -Nostrum de los romanos, pero no desde las perspectivas complementarias del mar tenebroso, ni desde ninguna vocación atlántica. El proceso histórico fenicio occidental significado en torno a Gadir, si algo tiene en común con el proceso histórico tartésio es su vocación atlántica* (Arteaga, 1994:24).

Este planteamiento nos lleva directamente a buscar el lugar de origen y el momento del poblamiento canario dentro del proceso colonizador fenicio-púnico que se lleva a cabo en el Mediterráneo occidental y en el Atlántico durante el primer milenio a.C.<sup>iii[3]</sup>

Esta nueva perspectiva nos permite emitir una serie de hipótesis instrumentales que nos van a facilitar el camino hacia el entendimiento de nuestro pasado más remoto. Frente a la visión de *prehistoria plana o única* que aún se viene manteniendo y a las dificultades por vertebrar temporalmente la secuencia prehistórica, creemos que en la protohistoria del Archipiélago hemos de distinguir cuatro periodos<sup>iv[4]</sup>:

A) Un primer periodo de frecuentación y posterior poblamiento e intercambio cultural entre los pueblos trasplantados y sus trasplantadores y que tiene sus orígenes a lo largo del



ARQUEOLOGIA



primer milenio.

B) Un segundo periodo, de tránsito hacia la autarquía, caracterizado por el abandono de los contactos con las poblaciones foráneas.

C) Un tercer periodo de aislamiento y, por consiguiente, de reestructuración política y social, que da lugar a lo que nosotros llamamos ahora propiamente *Culturas Canarias*.

D) Y, por último, un cuarto periodo, presente de forma desigual en las distintas islas y que comenzaría con la frecuentación de los mares insulares por navegantes europeos a partir del siglo XI.

Diferenciar con materiales arqueológicos cada uno de los periodos reseñados resulta prácticamente imposible, sobre todo en las dos primeras fases y hasta ahora no ha habido tampoco una estructura teórica que lo permitiera. Primero el yacimiento terrestre de El Bebedero (Atoche et al.1995) que relacionaba el Archipiélago con los romanos y paralelamente la llamada Piedra Zanata (González Antón et al.1995a) con los fenopúnicos, han sido, aunque en distinta intensidad y maneras, descalificados sin aportación de prueba científica alguna. Para algunos, la arqueología ha sido bastante parca en mostrarnos evidencias de la presencia de poblaciones colonizadoras en el Archipiélago; para otros, es necesario acometer una revisión de los supuestos teóricos y materiales arqueológicos al uso, en el convencimiento de que éstas irán aflorando poco a poco. Como señala Alvar (1988:429), *mientras la arqueología no detecte un asentamiento con cronología segura, los excépticos mantendrán su postura, que (sin embargo) no encuentra suficientes apoyos como para rebatir las ideas contrarias*. Esta es la situación en la que nos encontramos.

## Periodos de la protohistoria canaria

### Primer periodo. Las navegaciones y el descubrimiento del Archipiélago canario

El primer periodo señalado podemos dividirlo en diferentes fases: frecuentación de los mares y descubrimiento, poblamiento e intercambio cultural entre los pueblos trasplantados y sus trasplantadores. Dado el estado actual de los estudios arqueológicos en las islas, resulta muy difícil distinguir entre colonización-poblamiento, visitas periódicas y visitas ocasionales. Esta primera fase, en todo caso, no sería lineal ya que estaría sujeta a los avatares históricos que paralelamente están produciéndose en las riberas del Mediterráneo y que se reflejarían en el abandono y posterior ocupación de asentamientos por las mismas o distintas etnias, etc. En todo caso, algunas de las islas pudieron haber estado pobladas cuando sucedieron llegadas posteriores a las fenicio-púnicas (p. e. la presencia romana). De ser así, nos adentraríamos en un nuevo tipo de colonización que no vamos a tratar ahora.

Por supuesto que en esta fase de la investigación resulta interesante conocer los conocimientos y técnicas de navegación que posibilitan la llegada, pero quedarnos en este punto sería estéril. Únicamente es interesante estudiarlo para conocer si la acción puede ser repetida en veces y en un tiempo comercialmente rentable.

El conocimiento de las Canarias hay que verlo como un largo proceso, donde la localización precede al descubrimiento y el descubrimiento a la explotación. El descubrimiento será el azar lógico de la navegación atlántica, de altura, fenicio púnica. Como bien dice Chaunu (1977:55), aunque referidas al redescubrimiento en el siglo XIV, *En parte este descubrimiento fue obra del azar. ¿Acaso no se ha repetido bastante?. Pero de un azar lógico, o sea un falso azar, derivado del rápido ensanchamiento de las navegaciones costeras atlánticas. Multiplicación rápida de un gran cabotaje de altura... Se navegaba más a menudo, se iba más lejos, se multiplicaban los viajes. Había más libertad para alejarse de las costas...*

¿Se darían éstas circunstancias en la Antigüedad<sup>[5]</sup>? Trataremos aquí aunque sea someramente la tecnología naval de la época, por otra parte conocida sobradamente, y haremos referencia a aquellos grabados rupestres que recogen algún tipo de barco de la época y que nos podrían dar noticia sobre los navegantes y sus orígenes. Los más significativos los encontramos en las islas de Fuerteventura y La Palma.

En el primer caso, encontramos un barco que podría corresponder a un tipo de navío de tradición marinera tartésica<sup>[6]</sup>, y que es descrito por Avieno. Se trata de una de esas





ARQUEOLOGIA



pequeñas embarcaciones que se cubren con pieles para proteger la entrada del agua en el interior. Es un sistema de cubrición frente al oleaje que se hace formando con la vela de cuero una quilla que da suficiente seguridad y permite aventurarse a navegaciones atlánticas. La fig.1.1 presenta este tipo de cobertura para impedir que el agua anegue la embarcación cuando navega en mar abierta. Este tipo de embarcación parece estar representada en la isla de Fuerteventura en los grabados rupestres del Barranco de Tinojay y en el que Amezcua (1995) encuentra la representación de una nave fenicia. El barco votivo de Cerdeña nos proporciona una imagen clara de similares embarcaciones. (fig.1.2)

En el segundo caso, se trata de dos *hippoi*<sup>1[1]</sup> (Fig. 1.3) uno seguro y posiblemente dos, en El Cercado (Garafía. La Palma) y otro más en el Bco. de Tinojay de Fuerteventura (Amezcua,1995), en este caso con la vela cuadrada plegada (Fig.1.4), lo que ya les proporciona una extraordinaria importancia en el panorama arqueológico de las islas. Su adscripción tipológica nos permite relacionar la isla con el mundo gadirita y con la pesca, propuesta que venimos enunciando desde hace algunos años. Estrabón (II,3,4) nos dice sobre los pescadores gaditanos que *los pobres fletaban unos pequeños barcos a los que llamaban caballos por el distintivo que llevan en la proa y con ellos navegan hasta el río Lixos en Maurusia para pescar*, a la par que afirma que *eran los que navegaban en más y mayores navíos, tanto por el Mediterráneo como por el Atlántico*.

El primer periodo pues pondría en contacto las islas Canarias con la culturas colonizadoras del primer milenio provocando su poblamiento. La colonización estaría precedida de lo que Moscati ha denominado "frecuentación" del mar. Es decir, navegaciones previas exploratorias en los mares de Canarias para conocer las bondades de sus islas. Nada conocemos de este periodo, aunque, como dice Alvar (1988: 430) *si precolonización es un contacto esporádico que no deja huella en el registro cultural, el establecimiento de tal fase no superaría el mero ejercicio intelectual sin interés. Desde este punto de vista, el fenómeno de precolonización afectaría únicamente a la historia de la técnica fenicia*. A este periodo seguiría el de la colonización propiamente dicha.

En este punto, debemos analizar aquellos factores de carácter general que pudieron haber facilitado el descubrimiento del Archipiélago y que en nuestra opinión son los siguientes:

1º) Corrientes y vientos. El sistema de corrientes que afecta al Archipiélago en el que destaca la llamada Corriente de Canarias junto con la dinámica atmosférica y su régimen de vientos alisios que favorecen la arribada a las islas y la navegación en sentido periférico.

2º) Cercanía al continente africano, es decir, a caladeros conocidos desde los inicios del primer milenio a.C. En su extremo más oriental, Fuerteventura, apenas se separa cien kilómetros del continente africano (entre Punta de La Entallada y Cabo Jubi).

3º) Área de ocupación. El territorio canario ocupa 7.273 Km<sup>2</sup> repartidos en siete grandes islas y diversos islotes, presentando un frente a las corrientes y vientos citados de 450 Km de Este a Oeste con un fondo de 200 Km de Norte a Sur. A este frente se le pueden añadir los 100 Km de separación del continente ya que, no en vano, situados en cualquier punto de él es posible divisar la isla de Fuerteventura (Fig.2.1).

4º) Visibilidad. La mayor parte de las islas destaca por la altura de sus montañas. En el centro del mar interior se sitúa la mayor altura del Archipiélago, el Pico del Teide (Tenerife) con 3.718 m aunque otras islas poseen notables alturas (Pico de las Nieves 1.949 m -Gran Canaria-, Roque de los Muchachos 2.423 m -La Palma-, Garajonay 1.487 m -La Gomera-, Malpaso 1.500 m -El Hierro-. La relación proximidad de las islas/alturas de las montañas nos permite afirmar que una vez próximos al mar de Canarias las islas, al menos las más altas,

<sup>1[1]</sup> Alvar, 1981:52 *este tipo de barco fue introducido en el Mediterráneo Occidental por los comerciantes fenicios y perduró allí hasta el s.I a.C... llegando a alcanzar un tamaño tan grande como el gaulós*. Mederos y Escribano, 1997 Los autores no reparan que la zona de Garafía se corresponde a la de "calmas" y que en consecuencia es la apropiada para la explotación pesquera; Martín Rodríguez y Pais 1996:310, nos dicen, *Aún reconociendo la escasa relevancia que tiene a nivel científico un dato de esta naturaleza...* No deja de ser curiosa la nula importancia que estos grabados les merece a los autores; Luzón,1988



serían divisadas por los navegantes.<sup>vii[7]</sup> (Fig.1).

5º) Por último, la frecuentación del Atlántico al Sur del Estrecho desde fechas muy lejanas por marinos gaditanos<sup>viii[8]</sup> primero y luego fenicios<sup>ix[9]</sup>, lo que posibilitaría la pérdida hacia el Sur de alguno de ellos, como sucediera con el descubrimiento de Madeira. La existencia de las islas es recogida posteriormente por textos grecolatinos de Plutarco, Eudoxo de Cízico y Estacio Seboso quienes nos hablan de unas islas atlánticas que habían sido descubiertas por marinos gaditanos.<sup>x[10]</sup>

Estas son las circunstancias geográficas e históricas que debemos de tener en cuenta a la hora de intentar conocer los avatares del descubrimiento del archipiélago.

Una vez en los mares de Canarias debemos dilucidar cómo se llegó al conocimiento de los distintos territorios.

Siguiendo el modelo enunciado, el primer conocimiento de las islas debió haberse producido desde un lugar del continente que permitiera la visión directa de alguna isla o bien desde un lugar intermedio (p.e. pescadores que faenaban entre ambas tierras podrían haber avistado Fuerteventura o Lanzarote). En nuestra opinión, la Corriente de Canarias dificulta el acceso directo, (en línea recta o la distancia más corta), a Canarias desde el continente. Sin embargo, ésta no es la única posibilidad. El amplio frente al Norte señalado (550 km), posibilita la llegada a las islas desde localidades africanas ubicadas más al Norte, arrastrados por la Corriente de Canarias y los vientos favorables de los alisios. En este caso, podría haberse producido también un primer conocimiento de las islas no sólo por las islas citadas, sino además por La Palma o Tenerife. Por último, hay que señalar que el Periplo de Hannon resulta tremendamente sugestivo a la luz de sus posibles relaciones con el conocimiento de Las Canarias.<sup>xi[11]</sup>

El análisis de las distintas posibilidades nos introduciría en nuevos planteamientos que en la actualidad no pueden ser resueltos por lo que seguiremos el modelo prefijado.

Islas	Distancia	Area en Km	A/DR Km <sup>2</sup>	T/DR Km <sup>2</sup>	Alturas	Visibilidad
Lanzarote	10*	836	8,3	5,6	670	A
Fuerteventura	100**	1.731	17,31	0,47	807	B
Gran Canaria	86	1.532	17,8	0,34	1.919	A
Tenerife	70	2.057	29,3	1,2	3.719	A
La Palma	88	730	8,3	0,3	2.423	A
La Gomera	70***	378	12,6	1,3	1.487	A
El Hierro	63	277	4,4	0,25	1.500	A

\* Distancia de Fuerteventura. \*\* Distancia del continente africano. \*\*\* Distancia de Tenerife

La lectura del cuadro anterior nos permite emitir la siguiente hipótesis sobre el descubrimiento de las islas. En nuestro razonamiento hemos tenido en cuenta las alturas de las islas que posibilitan, en casi todos los casos, divisarlas desde distancias muy alejadas.

Las primeras islas conocidas fueron probablemente las de Fuerteventura y Lanzarote. (fig.2). Su proximidad, en todo caso, nos permite analizarlas como si fueran una sola (Mederos y Escribano, 1997:12). A partir de ellas se irían descubriendo las restantes mediante el efecto *stepping stone*, que comenzaría con las citadas islas y seguiría el recorrido lógico de la Corriente de Canarias<sup>xii[12]</sup> en el sentido siguiente: Lanzarote-Fuerteventura, Gran Canaria y donde es posible incluir también a El Hierro. Una vez situados en Gran Canaria, Tenerife sería rápidamente descubierta y a partir de aquí las restantes islas: La Palma, La Gomera y El Hierro. Hay que hacer notar que en este recorrido la isla de Gran Canaria impide la visión directa de Tenerife por lo que hay que remontarla hacia el Norte. A su vez, desde esta isla, Tenerife impide la visión de La Palma y La Gomera. El Hierro por su lejanía no se vería en ningún caso. Es obligado pues llegar a Tenerife para conocer el resto de las islas occidentales (Modelos de Visibilidad y Distancia/objetivo. Las islas con el T/DR más alto son las que poseen



mayores posibilidades de ser descubiertas primero).(fig. 2.2)

Es pues el Norte de África próximo y las fachadas atlánticas peninsular y africana el espacio que nos interesa para el análisis de la siguiente etapa: el poblamiento.

### El poblamiento

No es lo mismo descubrir que colonizar. El punto donde se establece la diferencia se sitúa en la necesidad de hacer rentables los viajes mediante la explotación de los nuevos territorios descubiertos lo que requiere de una conexión constante, necesariamente sometida a la ley del provecho económico (Chaunu, 1984: 148 y ss). La ausencia de metales en las islas ha sido el principal argumento utilizado para negar la presencia de poblaciones colonizadoras mediterráneas en ellas, olvidando, primero, que la historia de las islas está ligada a los avatares políticos y económicos de la cuenca mediterránea y fachada atlántica africana y, segundo, que hay otros productos terrestres o marinos que adquieren una notable importancia en la economía mediterránea durante el primer milenio y cuya cantidad y calidad convierte en rentable la explotación de las islas.<sup>xiii[13]</sup>

Así pues los descubrimientos, sincrónicos o diacrónicos de las islas, pudieron haberse debido a la casualidad, pero su colonización requirió de un acto voluntario que respondiera a una programación previa. La *frecuentación de los mares* y posiblemente los distintos desembarcos debieron haber servido para evaluar las costas y recursos de las islas y conocer sus potencialidades económicas o estratégicas, y esta tarea no se realiza en poco tiempo. Por otra parte, hay que tener en cuenta el hecho de que una isla fuese divisada o descubierta (sin o con presencia en el territorio y evaluación de su capacidad de carga que no implicaba su colonización inmediata. Hemos de pensar además, que pudo haber existido una colonización animal previa a la humana (p.e. suelta de cerdos y cabras) con el objeto de que ya hubiese animales que garantizaran la subsistencia futura del primer grupo poblador. En todo caso, la colonización (entendida como poblamiento humano) la concebimos como un fenómeno multicausal en el que interactuarían diversas causas hasta generar el proceso de poblamiento (González Antón et al.1995<sup>a</sup>: 24-45).

Ante la ausencia en el Archipiélago de dataciones seriadas suficientes que nos permitan dibujar el recorrido cronológico<sup>xiv[14]</sup>, proponemos un modelo aproximativo basándonos en modelos empíricos diseñados para el Mediterráneo y Océano Pacífico y que entendemos, con las debidas correcciones, válido para nuestro caso, ya que se trata de llevar al Atlántico un proceso colonizador que, en los casos fenicio y púnico, habían experimentado con éxito a lo largo de varias centurias en el mar interior (Patton, 1996). No estarían pues, inventando nada especial para las islas.

Antes de iniciar nuestra propuesta sobre la colonización hemos de convenir con M.E. Aubet cuando dice (en González Antón et al.1995a:VIII) que *no deja de ser preocupante que todavía hoy algunos autores discutan la viabilidad o no de la navegación fenicio-púnica en aguas canarias... Significativo, porque ningún especialista puede poner en duda ni la capacidad técnica y los conocimientos náuticos de los fenicios para navegar en alta mar, ni los intereses económicos que les movieron a viajar hasta lugares remotos del océano, como Mogador. Además, el establecimiento de Lixus como centro permanente implicaba una navegación regular desde Cádiz en dirección Sur, así como un conocimiento bastante pormenorizado de las corrientes y de los vientos dominantes en la región del litoral Atlántico de Marruecos y Mauritania.*

Esta valoración atlantista de la colonización nos parece sumamente interesante y nos permite explicar, sin distorsionar los supuestos teóricos del fenómeno colonizador, el poblamiento de las islas a partir de la misma explicación histórica utilizada para justificar el desarrollo económico pesquero con la presencia de factorías en la fachada atlántica africana.<sup>xv[15]</sup>

Muchas han sido las teorías que se han emitido para explicar el poblamiento de las islas y que abarcan desde las periclitadas propuestas raciológicas nacidas en el siglo XIX hasta las incidentales sin refrendo teórico posible. En otro lugar (González Antón et al.1995a) hemos mencionado la imposibilidad de un poblamiento a partir de llegadas ocasionales de pequeñas



embarcaciones<sup>xvi[16]</sup>. Se ha hablado de “deportaciones romanas”<sup>xvii[17]</sup> que, en caso de ser ciertas (p.e. la leyenda de las lenguas cortadas), la isla a la que fueron remitidos debía de tener una población consolidada que permitiese el control de la población deportada como ocurrió en Sicilia. Aparte de lo dicho, creemos que, en sí misma, no constituye un modelo de poblamiento porque, entre otras razones, con ese sistema no se persigue la reproducción de la población sino todo lo contrario, su extinción, aunque no podemos descartar que dada las dificultades para el mantenimiento de unas poblaciones estables, los deportados se reprodujeran en las islas como ejemplo del llamado *efecto rescate* (cuanto más cercana está una isla del origen de donde proviene una población disminuyen sus posibilidades de extinción ya que puede ser “rescatada” por inmigrantes frescos) (Brown, Kodric Brown, 1977).

Al proceso individualizado de poblamiento de las distintas islas debió haber seguido la lógica económica general que indujo a iniciar la dinámica pobladora del Archipiélago.(fig.3) Habíamos visto como las islas de Lanzarote y Fuerteventura se habían convertido en cabeza de puente para el descubrimiento de las islas centrales (y tal vez El Hierro) y Tenerife para las Occidentales. En el proceso colonizador, creemos que el orden varía porque los condicionantes son distintos. La isla más importante ahora creemos que es Gran Canaria.

El primer condicionante poblador y quizás más importante lo constituye el tamaño y la capacidad de carga de cada isla (relación A/DR más alta. La fórmula A/DR es igual a Área en km<sup>2</sup> dividida por la distancia mínima en km), aunque no necesariamente están en relación directa, como tendremos ocasión de ver. A partir del tamaño de la isla y siguiendo los trabajos de Keegan (1987) para las islas del Pacífico, nos encontraríamos con que ninguna del Archipiélago Canario podría sostener en una primera etapa, a una población aislada sin ayuda exterior. La isla de Fuerteventura<sup>xviii[18]</sup> (A/DR 17,31 es mayor que Gran Canaria pero, al igual que Lanzarote (A/DR 8,3), se encuentra en proceso de desertización con lo que el costo por la obtención de recursos para una población numerosa estable, es muy alto. Por el contrario, la geografía de Gran Canaria (Santana y Naranjo, 1992) (A/DR 17,8) ofrece una gran variedad de paisajes y recursos que posibilitan como ninguna el asentamiento humano y el desarrollo de la agricultura independientemente del aprovechamiento marino y ganadero; a ello habría que añadir la cantidad de bosques existentes en la isla otra de las materias primas más buscadas y necesarias para la navegación. Tenerife (A/DR 29,3) parece romper nuestra hipótesis pero, en este caso, creemos que el relieve juega un papel muy importante ya que es muy escarpada y apenas presenta las ricas plataformas costeras de Gran Canaria. No podemos olvidar que la cordillera dorsal que la divide en su fachada más larga alcanza los 2.000 m de altitud a apenas 28 Km de la costa por el Sur y 14 Km por el Norte. Por otra parte, es posible que en este periodo estuviese presente el fenómeno volcánico tanto en esta isla como en la de La Palma. La Palma (A/DR 8,3). La Gomera (A/DR 12,6) y El Hierro (A/DR 4,4) presentan una problemática similar a la de Tenerife que se agudiza por su pequeño tamaño.

El segundo condicionante se sitúa en la necesidad de proporcionar a las poblaciones colonizadoras las máximas garantías posibles de éxito en su empresa y en este punto juega un papel muy importante en una primera etapa, el tiempo de travesía desde el lugar de origen y poco más tarde, el mar interior de Canarias (González Antón et al.1995<sup>a</sup>:28-29) y, por último, dada la distancia existente con los posible núcleos pobladores originarios (Lixus y Gadir), la necesidad de un lugar próximo que actúe como cabeza de puente desde el cual poder acudir con relativa urgencia y prontitud en ayuda de una población en peligro (*efecto rescate*).

El número de colonizadores del núcleo fundador debe responder siempre a un mínimo que en el caso de aislamiento es bastante alto (Keegan, 1987). Éste variará en función de la distancia y dificultad de relación con el núcleo originario de donde partió la colonización. El tamaño de las islas (por debajo del mínimo necesario) obliga pues a utilizar por una parte el *efecto rescate* (Brown & Kodric Braown, 1977), que permite recurrir a *emigrantes frescos* para corregir el peligro de una excesiva endogamia o de una catástrofe poblacional (p.e. epidemia); y por otra, el *efecto intercambio* (Patton, 1996) en aquellas islas que tienen dificultades para sostener una población estable, bien por su tamaño (p.e. El Hierro) o por la pobreza de su medio (Lanzarote y Fuerteventura) pueden hacerlo si están dentro de la distancia de acceso desde otra isla o del continente lo que les permitiría acceder a recursos adicionales. Si las





navegaciones son más frecuentes se produce una mayor entrada y salida de emigrantes lo que permite reducir el número de población fundacional y, tal vez, la utilización de barcos más pequeños.

Hasta ahora hemos hablado de centros capaces de aportar población ajenos al Archipiélago. Pero podría ocurrir que en casos extremos (o de relación institucionalizada) los contactos se establecieran entre islas. En los casos señalados la isla que mejor puede dar respuesta a estas necesidades es igualmente Gran Canaria. Situada en una posición central dentro la de Corriente General, permite, al contrario que Tenerife, acceder y salir de ella en todo momento (Bayo, 1894:8,85)

De manera sistemática las islas se fueron poblando y de forma tal que el contingente transportado tuvo garantizada su supervivencia. Estas poblaciones mantuvieron contactos periódicos con quienes los trajeron, sin que actualmente podamos determinar la frecuencia e intensidad de los mismos<sup>xix[19]</sup>, dando lugar a un interesante proceso de adaptación y aculturación. Estos contactos periódicos permitieron que los primitivos focos de colonización no tuvieran que ser necesariamente grandes en población (Friedlander, 1987; Keegan, 1987).

Analizadas las condiciones geográficas y bioantropológicas necesarias para que el poblamiento insular tenga éxito, es el momento de formular una hipótesis que justifique la necesidad de llevarlo a cabo y para lo cual partiremos de la siguiente premisa: la exigencia de que la empresa tuviese rentabilidad económica para quien la efectuase, lo que significa:

- a) Que las islas debían ofrecer productos solicitados por el mercado.
- b) Que el transporte (llegada y retorno) era fácil y su costo asumible, y,
- c) c) Que el control político sobre las poblaciones asentadas (y que aseguran la producción) estaba garantizado. Para conseguir este fin, estimamos necesario el establecimiento de una cabeza de puente en el archipiélago sobre la que hacer girar todo el proceso.

a) ¿Qué materias primas podía ofrecer Canarias capaces de competir con los productos del Mediterráneo?. Sin duda, las derivadas de la pesca (González Antón et al. 1995). Creemos que el motivo del poblamiento de las islas fue fundamentalmente pesquero, lo que podría explicar la ausencia –que no desconocimiento<sup>xx[20]</sup>– de fenicios llegados desde el Mediterráneo oriental, que conocerían esta parte del Atlántico a partir de Tartessos y Gadir, porque éstos buscaban principalmente metales preciosos y productos de lujo (oro, marfil, esclavos...). Es posible que la ausencia de esos productos en las islas hiciera innecesario su poblamiento en aquellos momentos. En todo caso, los fenicios no desarrollaron colonias a semejanza de los griegos, sino que, por el contrario, establecían *puntos de apoyo y bases permanentes para sus expediciones... dentro de su estrategia comercial para facilitar el contacto con las poblaciones vecinas* (Gras et al. 1991: 119-120). En base a estos supuestos, ¿fue Canarias un punto de apoyo en su comercio silencioso africano?<sup>xxi[21]</sup>

Los autores griegos (s.s. V-IV a.C.) (Chic y Frutos, 1984: 220 y ss; Frutos, 1987) señalan que las industrias pesqueras gaditanas constituyen el principal recurso económico de las ciudades del llamado Círculo del Estrecho, destacando la importancia del *garum* gaditano (Moreno y Abad, 1971: 210-212), el cual es capaz de competir con el del Egeo generando actividades de contrabando, que nos permiten intuir que eran productos caros y difíciles de adquirir como señala Nicóstratos hacia el 380 a. C., cuando escribe *que se abandone el placer del filete de pescado de Bizancio y que se introduzca furtivamente hipogastrio de Gadira* (Muñoz y Frutos, 1996). En los mercados internacionales alcanza precios muy elevados, teniéndose como bocado exquisito. Plinio el Viejo (Historia Natural, XXXI,43) nos dice que *casi ningún otro producto líquido, a excepción de los perfumes ha alcanzado un precio más elevado...* señalando que por dos congios de *garum sociorum* se pagaban 1.000 sestercios.

El s. VI a.C.<sup>xxii[22]</sup> supone en Occidente la transición del mundo fenicio al púnico lo que representa un cambio sustancial en el panorama geopolítico del Mediterráneo occidental (Aubert, 1994) y donde Cartago vuelca su actividad sobre la fachada atlántica africana contando con la *Liga de Gadir en el dominio del Estrecho de Gibraltar, para conseguir el control de las navegaciones comerciales hacia el Mediterráneo occidental y hacia el Océano Atlántico*. Y, además, para introducir en Occidente grupos de poblaciones africanas y cartaginesas (Frutos,



ARQUEOLOGIA



1991) , que adscritas a las ciudades y medios rurales de sus aliados les permitieron atenuar los problemas demográficos y sociales que por entonces aquejaban a la propia Cartago (Arteaga, 1994: 40), (Periplos de Hannon e Himilcon). Según el citado Arteaga (1994: 46 y ss), Gadir se convierte a partir del s. V a. C. en la capital *garante de las empresas comerciales de largo alcance que sus aliados (púnicos) y los gaditanos mismos, desarrollaban en la ruta del oro y del marfil, hacia las costas atlánticas africanas. A partir de entonces, contando con la potencia naval de Gadir, los cartagineses con seguridad afianzaron el control púnico en las citadas rutas atlánticas (...)* (cierre del Estrecho en el tratado del 509). No podemos olvidar, por otra parte, que *la industria derivado del pescado constituía (...) el hipotético oro africano...* (y) *una de las fuentes esenciales de riqueza que los colonos y comerciantes semitas crearon y explotaron en esta zona y uno de los principales estímulos económicos que les empujaron a establecerse al sur del Estrecho* (Ponsich y Tarradell, 1965: 113). Podemos afirmar que las costas meridionales occidentales de la Península Ibérica y el Norte de Africa, sobre todo en su fachada atlántica, forman un unidad económica, hecho que se manifiesta con más fuerza en época romana donde varias ciudades mauritanas pasaron a depender del gobernador de la Bética (Charlesworth, 1938: 141).

Al comienzo del primer apartado señalábamos a la pesca como motivo directo del poblamiento de las islas por lo que es necesario analizar si éstas reúnen las condiciones necesarias para establecer fábricas de salazón y de *garum* (Chic, 1994). En primer lugar, podemos constatar que las islas se encuentran dentro de las rutas utilizadas por los escómbridos en sus migraciones anuales (Tabla 1) constituyendo su pesca a lo largo de los siglos una importante fuente de ingresos (García Cabrera, 1973; Galván y Pascual, 1989; Aguilera et al.1994; Bacallado et al., 1984; Brto, 1991; Guía, 1984; González Antón et al.1995a: 13-24).

	N 1	N 2	N 3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	1 0	1 1
Enero														
Febrero														
Marzo														
Abril														
Mayo														
Junio														
Julio														
Agosto														
Septiembre														
Octubre														
Noviembre														
Diciembre														
Abundancia				2	3	2	3	3	3			1	3	2
G.Canaria								S				S	S	
Tenerife				S				S	S			S	S	S
Fuertevent								S				S		S
Lanzarote								S				S		S
Gomera				S	S	S	S	S	S			S	S	S
La Palma						S	S	S	S					
El Hierro				S	S	S	S	S	S			S		



ARQUEOLOGIA



**Navegaciones:** N 1, Hesiodo; N 2 Otros; N 3 Mederos-Escribano.

1) 1) Thunnus thynnus thynnus (Linnaeus, 1759). 2) Thunnus obesus (Lowe, 1839). 3) Thunnus albacares (Bonnaterre, 1788); 4) Thunnus alalunga (Bonnaterre, 1788); 5) Katsowonus pelamis (Linnaeus, 1758); 6) Acanthocybium solandri (Cuvier, 1832). 7) Xiphias gladius (Linnaeus, 1758). 8) Sarda sarda (Bloch, 1793). 9) Scomber japonicus (Linnaeus, 1758). 10) Auxis rochei (Risso, 1810). 11) Scomber colias

**Abundancia:** 1) Poco frecuente; 2) Frecuente; 3 Muy Frecuente

Un análisis de la Tabla nos permite ver que la presencia de algunas variedades, en mayor o menor proporción, es permanente durante todo el año en el Archipiélago (números del 5 al 10) y que el resto lo encontramos como mínimo durante cinco meses. Así, las distintas propuestas de temporadas de navegación para acceder y salir de las islas (N1, N2 y N3) permiten un fácil comercio.

En segundo lugar, la existencia de salinas en todas las islas, ya sea naturales o artificiales, especialmente en Lanzarote y Fuerteventura, (p.e. el gran saladar situado a los pies de los riscos de Famara con pocetas construidas de barro y que fueron explotadas seguramente desde época romana)<sup>xxiii[23]</sup>.

En tercer lugar, abundancia de agua dulce. Este recurso se encuentra repartido de forma desigual por el Archipiélago y a juzgar por las fuentes, frente a la gran abundancia de ríos en algunas islas, El Hierro, por ejemplo, carece de ella<sup>xxiv[24]</sup>.

En cuarto lugar, la existencia de bosques para la obtención de madera (y posiblemente pez). Estos se encuentran del mismo modo, repartidos de forma diferencial. Las islas occidentales son las más ricas en bosques, aunque la presencia de árboles o arbustos se detecta abundantemente en las islas más orientales (Abreu Galindo, 1977). Y en quinto lugar, que las islas seguramente se encontraban despobladas, lo que facilitaba su apropiación y establecimiento controlado por una población afín.

Dada la escasez de trabajos sobre ictiofauna (Rodríguez Santana, 1997) en las islas Canarias debemos plantear nuestras hipótesis con carácter general a partir de lo que nos proporcionan las fuentes escritas y los escasos restos arqueológicos. La presencia de una escultura de bulto redondo representando un túnido (González Antón et al. 1995a) fue la que nos puso en la pista de la posible presencia de pesca de escómbridos en el Archipiélago ya que, hasta ahora, sólo el yacimiento de Arguamul (La Gomera) (Acosta Martínez et al. 1977) había proporcionado restos. La rareza de los mismos junto a la creencia de que los canarios sólo pescaban en la costa, hace que los investigadores en todos los casos acaquen su presencia a que han sido encontrado muertos en las playas y no a la pesca intencionada. Los cuatro métodos de pesca más utilizados en la antigüedad señalados por Opiano (iii, 71-91) (Calvo, 1990) están presentes en las islas, principalmente en Gran Canaria. Esta acumulación de evidencias<sup>xxv[25]</sup> nos debe llevar más allá de interpretarlas como meras coincidencias a partir de inventos insulares. Se trataría pues de una verdadera dependencia cultural (Martínez Maganto, 1992), inmersa en el mundo antiguo mediterráneo.

Pero existe otro método de pesca presente al menos en tres islas del Archipiélago que nos interesa destacar, nos referimos a la pesca en *corrales*. Ya Muñoz Vicente y Frutos señalan su importancia en Andalucía en la pesca de escómbridos<sup>xxvi[26]</sup> y le atribuyen un origen púnico orientado a la producción industrial a modo de reservorio de pescado cuando se han acabado las migraciones de estos peces. Según Sáñez Reguart (1791: 318-319), es *corral todo espacio que con artificial conocimiento y dirección en las playas se halla circunscrito o rodeado de una pared construida expresamente baxo cierto orden de igualdad y reglas formadas con muchas piedras* y se construyen en aquellos lugares de la costa con una pendiente suave donde el mar al retirarse deja sin o con poca agua el terreno. El mecanismo de funcionamiento depende del ciclo de las mareas, con la pleamar los peces entrarían en los corrales quedando atrapados durante la bajamar. Los corrales se construían con muros de piedra seca o de madera aprovechando la mayoría de las veces pequeños arrecifes costeros. La propia geología volcánica del archipiélago favorece los entrantes y salientes rocosos en las



ARQUEOLOGIA



costas. *Cojían gran cantidad de pescado en corrales que hacían* (Sedeño, en Morales Padrón, 1978) y una vez encerrado a palos mataban los peces (Abreu Galindo, 1977: 56). En la isla de Lanzarote esta modalidad de pesca permaneció hasta hace apenas cien años, *el gran Charco de S. Ginés, el cual se halla atravesado por una pared de piedra seca. Recorren y levantan ésta a la marea vacía, de modo que lleno el mar, puede pasar un poco más alto de dicha pared. Entonces entran los peces naturalmente, y descuidados se quedan dentro aprovechando las orruras de la ribera. Baja la mar saliéndose por entre los agujeros de la piedra seca, pero como el pescado ya no puede hacer lo mismo, se queda en seco y lo recogen en canastas. En otros distintos charcos menores y caletas, por ciertas épocas del año se practica la misma maniobra* (Alvarez Rixo, 1982).

Junto a la importancia que adquirió la pesca de escómbridos, suponemos que la explotación de los recursos marinos no se limitó a ellos, sobre todo si se tiene en cuenta que en las aguas canarias se encuentran otros recursos<sup>xxvii[27]</sup>. En este orden de cosas, hemos de citar la existencia de ballenas y focas monje (Bacallado et al. 1984: 61). Entre los cetáceos, los más frecuentes son los odontocetos aunque las ballenas propiamente dichas (mistacocetos) suelen observarse en la actualidad ocasionalmente en alta mar<sup>xxviii[28]</sup>. Las Tonina milens, Delfín común (*Delphinus delphis*), Delfín Listado (*Stenella coeruleoalba*), junto a la costa, en aguas más abiertas son frecuentes los grupos de Calderones (*Globicephala melaena*) asociados al Delfín Mular (*Tursiops truncatus*), el Zifio Común (*Ziphius cavirostris*), la Orca Común (*Orcinus orca*), el Cachalote Pigmeo (*Kogia breviceps*) y el Cachalote Común (*Physeter catodon*). De los cetáceos obtuvieron aceite para sus lámparas. Álvarez Rixo (1982: 90-91) nos dice que los pescadores lanzaroteños hasta hace muy poco tiempo *hacían el aceite que extraen de la grosura, la cual es de cosa de cuatro dedos de grueso, y blanca como la del cerdo. Dicho aceite es muy limpio da buena luz sin humo, y de la pulpa se hacía tasajo que comían aquellos naturales y no tenía mal sabor*. Aparte de este producto, quizás lo más importante por el alto precio que alcanzaba en el mercado, era el ámbar de estas ballenas. Al norte de la isla de La Graciosa (Glas, 1976:35), en *una pequeña bahía arenosa, llamada por los del país Playa del Ámbar. Aquí se encuentra a veces una especie muy buena de ámbar gris, en una forma parecida a una pera, y generalmente con un pequeño tallo...*

La foca monje o lobo marino (*Monachus monachus*) debió haber sido muy abundante en otra época a juzgar por las noticias que nos proporcionan las fuentes (Abreu Galindo, 1977: 52; Le Canarien: 1959:252). En éste se menciona que *la isla de Lobos, (entre Fuerteventura y Lanzarote) que está despoblada... Allí vienen tantos lobos marinos que parece milagro...*

En el Museo Arqueológico de Betancuria (Fuerteventura) se encuentran depositados tres ídolos, (los números 358, 359 y 360), realizados en hueso, posiblemente de cetáceo<sup>xxix[29]</sup>. Igualmente, huesos de estos mamíferos se han encontrado en el poblado Zonzamas<sup>xxx[30]</sup>.

b) Según Cagian de Azevedo (1977: 414 y ss.), para navegar en mar abierto eran necesarias cuatro cosas: espacio para albergar a los viajeros, comida caliente o cocida, agua potable e iluminación y luces de posición, todas ellas eran posibles dadas las distancias a recorrer. A finales de la Edad Media la distancia se calculaba a ojo, estudiando corrientes y vientos y según el criterio del piloto, por lo que el cálculo de la distancia navegada era en todo caso aleatoria (Cerezo, 1987). Tenemos algunos tiempos de travesía entre ciudades mediterráneas que podemos utilizar a modo estimativo. Según Fernández-Miranda (1989: 462), *un barco del s. VIII a. C. sin detenerse, podría cruzar el mediterráneo entre 21 y 34 días* (Cádiz-Tiro). Gasull (1986: 195), recogiendo datos de diversos autores latinos señala que la duración del viaje entre Cartago y Gibraltar era de 7 días; entre Egipto y Creta, 4 días; entre Cartago y Roma, 3 días.

La información para el Atlántico tenemos que tomarlas de la Edad Media aunque si seguimos a Udovitch (1977: 505), *a partir de este momento y hasta la Edad Media los sistemas de navegación evolucionan muy lentamente y los medios de propulsión siguieron siendo los mismos, por lo que las travesías duraban un tiempo similar*. Según Aznar (1992:133) *la expedición (a las Canarias) de 1341 tardó, con viento favorable, cinco días, Le Canarien señala tres días de bonanza y cinco de navegación entre Cádiz y la Graciosa. Colón realizó el primer*





viaje entre el 3 y el 9 de Agosto.

Como vemos, los tiempos de travesía a las islas desde el Estrecho de Gibraltar son comparables a los necesarios para relacionar dos ciudades marítimas del Mediterráneo<sup>xxxii[31]</sup>. En este contexto, nuestra hipótesis sería mucho más factible si situamos otro de los puntos de relación en Lixus<sup>xxxiii[32]</sup>. Sobre este particular, tenemos un documento lingüístico de enorme importancia. Muñoz Jiménez (1994:30-31) distingue en uno de los paneles con inscripciones de Fuerteventura recogidas por W. Pichler (1992), una escritura bilingüe que considera, en un caso, como púnica o neopúnica y la otra líbica-bereber, reconociendo en la primera las siguientes letras: **n m l k d y f t h y r** y que traduce por *este es el rey yfthyr*, lectura que tiene la misma transcripción en la inscripción líbica-bereber. Gozalbes (1977:151-2) recoge en Lixus una estela funeraria con una inscripción púnico-líbica fechable en el siglo III a. C. y perteneciente, con toda probabilidad, a la genealogía de una familia poderosa de esta ciudad y que ha sido leída por Solá Solé (1959) de la siguiente manera: *esta es la estela que fue erigida para YF'BRD hermana de P'SYG, hijo de // SMSK 'BDSYN, hijo de // BRK' 'BDYSN, hijo de // WRTM. Erigió la estela BDYSN*. ¿La inscripción de Fuerteventura se refiere a la familia YF'BRD?. De ser así, estaríamos seguramente ante una marca de propiedad o dominio sobre una isla o parte de ella por familias poderosas de Lixus.

C) La distancia con la ciudad fenicio-púnica más importante del entorno (Lixus)<sup>xxxiii[33]</sup>, las navegaciones necesariamente estacionales, (Hesiodo, Julio-Agosto; Mederos-Escribano, Agosto-Setiembre) y, sobre todo, las pesquerías y producción de *garum* (Fig.3), que pudieron haberse desarrollado a lo largo de todo el año, debió haber obligado a los colonizadores mediterráneos a establecer en el Archipiélago algo similar a lo se ha dado en llamar en otras partes *colonias de poblamiento* (López Pardo, 1992), desde las cuales podían controlar la producción, haciendo compatibles llegadas estacionales con producciones permanentes. Según Ponsich-Tarradell (1965:218) refiriéndose al denominado Círculo del Estrecho, *la posibilidad de establecer navegaciones constantes bien apoyadas desde tierra, la verdadera red comercial de centros de intercambio, la real vertebración del conjunto de territorios económicamente dominados, se apoyaba, más que en los centros urbanos, en las pequeñas factorías*. Creemos que esta afirmación puede ser válida también para las islas.

Los estudios arqueológicos en el Archipiélago nos ofrecen grandes diferencias culturales entre ellas, llegándose a pensar que no tienen ningún tipo de relación. Creemos que debemos revisar estas premisas a la luz de la propuesta que realizamos en este trabajo. Por otra parte, se ha afirmado reiteradamente que los canarios no sabían navegar y la arqueología parece avalar esta tesis por la ausencia de restos, pero ¿qué restos esperamos o queremos encontrar?. Como bien dice siempre uno de nosotros (Balbín) *son conceptos que debemos ir revisando si queremos llegar a algún día a conocer la prehistoria de las islas*. Por ahora, sólo queremos destacar la noticia que nos proporciona L. Torriani (1959:113) *Hacían barcos de árbol de drago, que cavaban entero, y después le ponían lastre de piedra, y navegaban con remos y con vela de palma alrededor de la costa de la isla, y también tenían por costumbre pasar a Tenerife y a Fuerteventura*, porque, en nuestra opinión, señala dos particularidades significativas: 1º) que los habitantes de Gran Canaria conocían la navegación de costa y altura. 2º) que los Canarios navegaban a Fuerteventura y Tenerife por lo que, si aceptamos la primera parte de este trabajo, el resto de las islas les eran asequibles.

El análisis pormenorizado del descubrimiento de las islas nos señala que en su mayoría se ofrecen a los navegantes por la fachada SE. En el caso de Gran Canaria, por un espacio comprendido entre La Isleta y la Punta de Maspalomas y para Tenerife, entre la Punta de Anaga y la Punta de Rasca, la cual coincide con la mejor zona de pesca y donde, además, su relieve (Santana y Naranjo, 1992: 58-69; González Antón et al. 1995a) nos muestra la bondad de sus tierras para el asentamiento humano.

El proceso colonizador, como hemos señalado a lo largo de este trabajo, tuvo un interés claramente pesquero, aunque no fue exclusivo, relacionado directamente con la pesca de escómbridos, por lo que analizaremos, acaso de forma somera, lo que nos ofrecen distintas disciplinas sobre el particular.



ARQUEOLOGIA



Según García Cabrera (1973:64), en el mar de Canarias se reúnen diversas especies de escómbridos (ver Tabla) y será en las zonas de “calma”, *de aguas quietas, transparentes y ricas en alimentos... donde se hallan las principales pesquerías de túnidos del Archipiélago Canario*. Estas zonas *se crean merced a que la corriente fría de Canarias y los vientos alisios que llegan del NE y Norte chocan con las Islas y se desvían dando zonas de calma en el Sur y SO de cada una*. Según Bayo y López (1984: 6-7), *la zona de calmas generalmente se extiende 30 millas a sotavento de Palma, 15 millas a sotavento de Tenerife y 25 millas a sotavento de Gran Canaria*. Un manuscrito<sup>xxxiv[34]</sup> describe sus características: *al Sur de la isla (de Gran Canaria) es donde llaman los marineros las calmas... porque reina en ellos todo el verano, de tal suerte que el barco que se mete en ellas, suele llevarse dos o tres meses sin salir si no se vale de hacerse remolcar por sus botes y lanchas....* Según encuesta realizada a un pescador por Galván Tudela, *Las Palmas tiene menos calmas, porque (Tenerife) tiene desde Rasca... hasta Teno, son muchas calmas...*

Según Galván y Pascual (1989:66; Pascual, 1985a y b, (si bien para época reciente, creemos que podemos utilizarlo de forma orientativa), el hecho de pescar en las calmas responde además de, a la abundancia y variedad de peces, a la seguridad que proporcionaba el tiempo y el mar durante casi todo el año. Por el contrario, continúan los citados autores, en las vertientes Norte de las islas, el mar de fondo y los vientos fuertes son más frecuentes y ponen en peligro las embarcaciones.

La zona que hemos delimitado para Gran Canaria comprende, entre otros, los poblados prehistóricos costeros de La Aldea, Mogán<sup>xxxv[35]</sup>, Arguineguín y los grandes territorios de Agüimes y Telde. Una de las primeras fuentes postconquista (Morales Padrón, 1978), la de Sedefio, referida a Arguineguín nos dice lo siguiente: *en la isla hubo siempre un señor, es cierto, i que esto fue en Galdar, eso es falzo contra el común sentir de todos. El primer señorío fue a la parte del sur en el Oriente de la isla, como constaba y aún oi de las ruinas de los grandes edificios que eran allí mismo hauitados, y aún siempre tuvieron sus señores como en el de Arguineguin uno i el otro en Telde, i el último i tercero fue Galdar; que sola una autoridad halle mas pudo ser pasión de que fue por tiranía contra el de Telde, decíanlo algunos canarios en la parte de el sur*. Mientras Gómez Escudero (Morales, 1978) recoge que *Telde... que fue la primer ciudad i principal de la isla i la antigua prosapia de toda ella según nos decían los canarios...* La isla de Gran Canaria, parece ser la más púnica del archipiélago. Ya L. Torriani (1959: 20-25) cuando habla del origen de la población de esta isla apunta que *Otros... creen que una de esta isla fue poblada por los cartagineses... Se cree que ésta es Gran Canaria...* ¿Es posible rastrear esta afirmación a través de la arqueología?

Para la isla de Tenerife no tenemos esta riqueza de documentación, sin embargo, contamos con un interesante relato (Espinosa, 1967: 40-41): *Muchos años estuvo esta isla y gente de ella sujeta a un solo rey que era el de Adeje, cuyo nombres se perdió en la memoria...* Volvemos a encontrar citado como localización originaria de la población la zona de calmas. La otra posible ubicación señalada en las Historias Generales también está relacionada con el mar, si bien en la zona Norte, *los naturales guanches viejos dicen que tienen noticia de inmemorable tiempo, que vinieron a esta isla sesenta personas... y se juntaron y hicieron su habitación junto a Icod...*(Espinosa, 1967:97).

Dentro de la colonización fenicio púnica, estos establecimientos tenían la función primordial de proporcionar productos básicos a la metrópolis, como recoge Gsell (1929: 113) *una política comercial que puede resumirse así: bien a la fuerza, mediante tratados, bien mediante la fundación de colonias, abrir mercados a los cartagineses; reservar la explotación para aquellas zonas donde fuera posible descartar toda posible competencia...*

Según Ponsich y Tarradell (1965: 97), en aquellos territorios donde se practica la pesca, podemos distinguir dos tipos de factorías en función de la vida que desarrollan sus habitantes y que es completamente distinta: las que se sitúan en las ciudades y las que se establecen fuera de ellas. En las primeras, desarrollan una vida urbana plena. En las segundas, en cambio, *vivaient dans des cabanes en leur offrant qu'un abri précaire pour la saison - heureusement élémente- de la pêche (on n'a retrouvé aucune trace d'habitat en dur autour des usines), avec leur famille... ils conservaient leurs coutumes et leurs croyances...* En nuestra opinión, ambos



ARQUEOLOGIA



tipos podrían encontrarse en Canarias y quizá en la distribución de las mismas podamos encontrar, entre otras causas, las diferencias culturales entre las islas. Entre las primeras, podemos detectar los poblados de Gran Canaria. Entre las segundas, el resto del hábitat del Archipiélago.

## Segundo periodo

En las islas, pues, los primeros asentamientos, urbanos<sup>xxxvi[36]</sup> o no, se situaron en las zonas de pesca más ricas, es decir, las calmas. En el caso de Gran Canaria, Arguineguín, que, con posterioridad y después de un largo periodo de pugnas con Telde por conseguir, al parecer, el dominio del territorio, perdería toda importancia que pasaría al poblado de Gáldar, en la zona Norte. Ya Jiménez (1990:94), señala este declive y lo achaca a un posible cambio en la estrategia económica sin señalar cuál.

Nosotros creemos, en primer lugar y al hilo de la hipótesis que venimos defendiendo (González Antón et al. 1995a: 41), que habría que buscar las causas originales del cambio fuera de la isla, como resultado del abandono del Archipiélago por parte de los colonizadores africanos a causa de lo que se ha dado en denominar la crisis<sup>xxxvii[37]</sup> del siglo III d.C.. Esa crisis provocó el cierre de las factorías africanas cercanas, con la consiguiente caída en la demanda de pescado y el abandono de Canarias como proveedor de materias primas, lo que obligó a sus habitantes a un lento replanteamiento político y económico, seguramente traumático. Torriani (1959:96), señala que *antiguamente, los canarios llevaban una vida errante y sin jefe ni gobierno. Cada familia vivía independiente y obedecía al más importante de ella...* ¿Este pasaje está reflejando el abandono señalado?. Desde luego, la organización social y política que dibuja el texto no se corresponde en absoluto con la sociedad estructurada y fuertemente jerarquizada que recogen ésta y otras fuentes (Jiménez González. 1990: 67-89), al menos para la etapa epigonal.

Es posible que después del abandono y toma de conciencia por parte de los isleños de que esos comerciantes no volverían, las poblaciones libiofenicias asentadas en las islas, y dedicadas mayormente a la ganadería y a la agricultura para cubrir las necesidades de toda la población (según la definición de *centros autárquicos*), se revelaran a sus antiguos jefes al saberlos ya carentes del apoyo exterior que los había legitimado en el poder. A este periodo podría corresponder la frase de Torriani (1959) cuando relata que, *Poco a poco, con la paz que después tuvieron los canarios entre sí, debajo del gobierno de los reyes, empezaron a fabricar juntas casas y poblaciones y a reunirse para vivir urbanamente, abandonando la vida pastoril y rústica.*

En segundo lugar, al no controlar el mercado de la pesca de escómbridos (que había sido el fundamento de su economía de exportación), esta actividad pierde todo interés y la producción dirige ahora todos sus esfuerzos hacia el consumo interior (agricultura y ganadería en manos de las poblaciones no dedicadas especialmente a la pesca), adquiriendo, frente a las zonas del S-SO, mayor importancia las zonas del Norte por la riqueza de sus tierras y siendo Gáldar el centro más importante *por más fuerte y apartada de los maiores puertos i entradas que son por aquellas partes del sur* (Gómez Escudero, en Morales, 1978). El mar y la pesca pues, no parecen ser ahora lo más importante a pesar de que se sigan utilizando recursos marinos en la dieta alimenticia (Rodríguez Santana, 1993).

Hemos defendido la dependencia cultural canaria del mundo fenopúnico ejercida a través de una población líbica-fenicia-púnica que, en un momento de la primera mitad del primer milenio a. C. puebla el Archipiélago; por ello, hemos descartado cualquier tipo de colonización casual, pues entendemos la transmisión cultural como actividad de grupo y nunca individual. Estos grupos deben estar perfectamente estructurados y para su definición podemos utilizar con las suficientes correcciones y adaptaciones, el término de *pueblo transplantado* (Ribeiro, 1975: 65 y ss.), que define a aquel pueblo que ha sido trasladado de su territorio de nacimiento a otro nuevo y donde conservan sus características étnicas originales o las alteran superficialmente. Además, conservan y expanden su cultura original a la vez que cultivan las mismas creencias y sustentan los mismos valores. El nuevo lugar será solamente un territorio donde van a reproducir su cultura, sin apenas variaciones, aceptando sólo aquellas que les



ARQUEOLOGIA



obligue a adaptarse a las nuevas circunstancias.

Cuando hablamos de población fenopúnica en las islas se suscitan las más diversas controversias, quizás porque no hayamos definido suficientemente lo que entendemos por colonización fenopúnica. Afirmamos la dependencia cultural fenopúnica de las culturas canarias, dependencia que adquirieron fuera de las islas. Si tenemos en cuenta que el aporte humano fenicio o romano a la colonización africana no parece haber sido muy importante y que para la mayoría de sus colonias o factorías llevaron población norteafricana -no olvidemos que los cartagineses tuvieron que recurrir en múltiples ocasiones a mercenarios libios y que los romanos en su época de máximo esplendor no llegaron a sobrepasar el número de 15.000 (Desanges, 1983:429)-, es lógico pensar que para Las Canarias siguieran el mismo procedimiento expansionista.

Pero ¿quiénes fueron los primitivos canarios?. La antropología física nos ha revelado con bastante exactitud sus rasgos, que en nada parecen disentir del de las poblaciones libias<sup>xxxviii[38]</sup> pre y prehistóricas del Norte de Africa, y el periplo de Hannon nos puede ayudar a desvelar quienes pudieron ser culturalmente cuando nos señala que *parecía conveniente a los cartagineses que Hannon navegase más allá de las Columnas de Hércules y crease poblaciones de libiofenicios*<sup>xxxix[39]</sup>. Según Frutos (1991:66), el contingente poblador al que hace referencia Hannon pudo estar formado por elementos orientales, semitas africanos e indígenas de Africa Menor. De este pasaje, ante la imposibilidad de demostrar que aquel pasase por las islas, lo que nos interesa destacar sobre todo, es la proximidad geográfica de estos acontecimientos al Archipiélago y que, como hemos visto en los apartados anteriores, resulta cuanto menos sugerente. Esta política de enviar campesinos pobres a fundar colonias constituyó un instrumento importante del imperialismo cartaginés (Whitaker, 1978).

Existen diversas interpretaciones sobre el término libiofenicio (López Castro, 1992:48). Para Gsell los fenicios que habitaban las ciudades norteafricanas dependientes de Cartago y gozaban del mismo status jurídico que los cartagineses. Para Bondi (1971), serían los fenicios que vivían fuera de Cartago con iguales derechos que los cartagineses. Según Frankenstein (1997:50), las colonias fenicias albergaban principalmente dos componentes: los pobladores y comerciantes fenicios y la población indígena, *que alcanzaron la identidad fenicia llevando a cabo actividades fenicias*. Similar concepto aplica Ghaki (1983)<sup>xl[40]</sup>, quien con este término designa a una civilización norteafricana que englobaría a los fenicios y púnicos, los libios dominados por Cartago y los nómadas punizados. Para Domínguez Monedero (1986), el significado del término varía con el tiempo. En el s.VI a.C. serían para los griegos, los fenicios occidentales; en el IV a.C. los colonos de Cartago en la península ibérica y en el s.III a.C., una población mixta de africanos y cartagineses.

La mayoría de los autores pues, se inclinan en ver en los libiofenicios una mezcla de población autóctona, nómadas, y colonos fenicios o cartagineses. Por desgracia, las noticias sobre el pasado de las civilizaciones libias anteriores al s. III a.C. son oscuras. Hemos de recordar (Warmington, 1983: 466-7) que las tribus locales estaban profundamente influidas por la cultura púnica y fue bajo Masinisa cuando la cultura cartaginesa alcanza, al igual que la forma tardía de la lengua fenicia llamada neopúnica, una expansión sin precedentes. Según Estrabón, Masinisa transformó a los nómadas en cultivadores de cereales principalmente aunque la ganadería siguió siendo la actividad predominante. Estamos hablando de un proceso transculturativo continuado y éste hemos de verlo como una acción en ambos sentidos, desde la cultura fenicio-púnica hacia la indígena y a la inversa. Con Wachtel (1976:136), habremos de decir que *esta doble polaridad confirma que la aculturación no puede reducirse a la difusión en el espacio y en el tiempo, de unos rasgos culturales arbitrariamente aislados: se trata de un fenómeno global, que compromete a toda la sociedad*.

Los autores griegos y latinos (Warmington, 1983: 449 y ss.) hablan de *tres grupos principales en las poblaciones no fenicias del Magreb. En el Oeste, entre la costa Atlántica y Muluya (Mulucca), vivían los moros... Entre el territorio de los moros y el límite occidental extremo de la parte continental de territorio cartaginés se extendía el país de los nómadas o Numidia... El tercer grupo eran los gétulos... nómadas de los confines al norte del Sáhara...*





ARQUEOLOGIA

### Tercer periodo

Abandonadas del exterior, desaparecidas las relaciones entre ellas, y, por consiguiente, alejadas de cualquier corriente renovadora, poco a poco, las islas, de forma individualizada, van creando su propia cultura con características propias perfectamente definidas, para terminar dando forma, en un largo proceso de aislamiento y adaptación a las condiciones insulares, lo que se ha dado en llamar Culturas Canarias.

Vienen al caso una serie de ideas de F. Braudel (1968: 174 y ss.) que consideramos aplicables a la hora de definir las culturas de las islas. *Una cultura es, en primer lugar un espacio, un alojamiento, en cuyo interior se desarrolla una masa de rasgos culturales cuyo "agrupamiento" regular, la frecuencia de ciertos rasgos y ubicuidad en un área precisa, constituyen los primeros síntomas de una coherencia cultural. Si a esta coherencia en el espacio se añade una permanencia en el tiempo llamo cultura al conjunto, al total del repertorio.*

Creemos que el aislamiento y el hecho insular, se convierten en los factores fundamentales que explican el carácter decadente y oscuro de las culturas de las islas. En el primer caso, es sabido que ningún grupo humano puede progresar partiendo únicamente de los avances que pueda producir su propia sociedad. Está suficientemente demostrado que los adelantos que se producen en la sociedad son mayormente el resultado de los contactos que mantienen con otras sociedades, de las que adquieren herramientas, técnicas e ideas, y de su capacidad para reconocer sus ventajas y adscribir las a su mundo cultural. Las poblaciones poco expuestas a las influencias del exterior se encuentran con escasas oportunidades para adoptar decisiones no basadas en sus experiencias y costumbres anteriores por lo que son reacias a las innovaciones y al progreso. Así, las relaciones entre sociedades constituyen el factor principal del cambio cultural, ya que permite a los miembros de la sociedad adoptar rasgos culturales y comportamientos que ven en otras sociedades. Por tanto, podría concluirse que a más contactos se producen más intercambios y las sociedades pueden evolucionar más rápidamente hacia sociedades más complejas. Este principal factor dinamizador cultural se perdió y Canarias pasó al olvido hasta la alta Edad Media.

El segundo factor a tener en cuenta es el hecho insular, que obliga a la población a reutilizar el mismo espacio a lo largo de su devenir histórico, enmascarando con ello sus primeros significados o, en el peor de los casos, eliminándolos al desaparecer toda utilidad. La arqueología, la historia y la antropología, se revelan ahora fundamentales para la obligada relectura de los materiales en busca de sus significados originales y sus sucesivas adaptaciones. La cultura es procesual, y estamos convencidos que la relectura de los yacimientos y materiales arqueológicos isleños, nos proporcionará la profundidad histórica que echamos de menos, dándonos su verdadera dimensión.

A modo de ejemplo, Andrés (1993:312-319) afirma la reutilización de forma continuada de las viviendas aborígenes después de la conquista en el siglo XVIII, tanto de superficie (poblado de Gáldar), como de cuevas, lo que indica *una clara continuidad espacial entre dos grupos con una cultura totalmente diferente pero con unas relaciones espacio hombre totalmente similares en su resolución y aprovechamiento*. Esta reutilización lleva en algunos casos a darles el mismo uso (vivienda), pero en otros, varía completamente, *Los almogarenes debían de tener una utilización diferente a la que poseían en la etapa prehispánica: podría, incluso, ser una palabra de uso corriente para designar un lugar donde se guardaba el ganado... El almogaren de Francisco López en Tirma se encontraba encima de su vivienda y años más tarde María Telles mantendrá en su poder dicho almogaren, que con un antiguo granero lo dejaba a su muerte a don Diego Fernández (Ib.:321).* Pero esta reutilización ocurrió también en época aborígen. Baste recordar la bibliografía existente sobre las cuevas excavadas (Gran Canaria) y a las que se intenta relacionar con la llegada mallorquina, o, las noticias que nos proporciona Ripoché (1883; Batllori, 1990) sobre un origen funerario de la cueva Pintada de Gáldar.

### La base cultural de las islas

Hasta ahora, hemos presentado las causas que posibilitaron el conocimiento de las



ARQUEOLOGIA



islas, la necesidad y el proceso de su poblamiento y, por último, su posterior abandono. Intentamos ahora abordar el tema que nos permite afirmar la dependencia cultural canaria del mundo fenopúnico ejercida a través de una población libia-fenicia-púnica que, en un momento de la primera mitad del primer milenio a. C. puebla el Archipiélago. Procuraremos realizarlo a través del estudio de unos materiales que están condicionados por los factores señalados de aislamiento y reutilización y que, por ello, no todos muestran con claridad su adscripción. Aún así, como la cultura compromete a toda la sociedad y no a solo partes de ella, presentaremos algunas manifestaciones que estén presentes en todas las estructuras. Analizar todos los rastros que nos ha dejado la arqueología y las fuentes etnohistóricas sobre estos orígenes cartagineses nos llevaría a plantear una nueva prehistoria canaria en su totalidad y no estamos, por ahora, en situación de realizarla. Por todo ello, estudiaremos algunos rasgos significativos sin que ello signifique que el tema está agotado.

### Criterios lingüísticos

Uno de ellos es la lengua. Hasta hace muy poco tiempo se conocía una sola grafía –catalogada como líbica-bereber– (Alvarez Delgado, 1964; Diego Cuscoy y Galand, 1975; Galand, 1973 y 1989; Muñoz Jiménez, 1994; Springer, 1987 y 1996) y ha sido en la década de los ochenta, cuando en las islas de Fuerteventura y Lanzarote se han encontrado otras inscripciones, solas o acompañadas de líbico bereber, que han sido catalogadas como latinas<sup>xlii[41]</sup> primero y luego denominadas *libico canario* (Tejera y Perera, 1996).

La presencia de inscripciones líbicas en las islas Canarias<sup>xliii[42]</sup> se extiende a todo el Archipiélago y los distintos investigadores abundan en la creencia de que pertenecen a varios alfabetos (Galand, 1992:121). Alvarez Delgado (1964) afirma su relación con el sahariano, presente en las zonas más cercanas geográficamente a nuestro Archipiélago. Por el contrario, Galand (1973), los relaciona con otras inscripciones de Cabilia y el Sur de Marruecos. Esta disparidad viene dada por la presencia de signos de difícil asignación y por la dificultad en su lectura, *c'est une graphie qui reste proche d'origines où la magie de l'écrit n'exigeait du lecteur –s'il y en avait un– que la reconnaissance de formules rituelles, et non le déchiffrement des combinaisons que la langue peut multiplier à l'infini*<sup>xliiii[43]</sup>. Sea como fuere, indica, en contra de la creencia de que los aborígenes no sabían escribir y como al parecer ha ocurrido con otros bereberes, el conocimiento de la escritura: *On n'a pas manqué de citer aussi les noms tara "rayas en tablas, pared o piedras", tarha "marque pour les souvenirs, etc. Signalés par différentes sources dans l'ancienne langue des îles Canaries* (Galand, 1974-5: 92).

En cuanto a las segundas, adquieren para nosotros un extraordinario valor por cuanto Muñoz Jiménez (1994: 24 y ss.) las ha catalogado acertadamente como púnicas. Aparecen en compañía de inscripciones líbicas, lo que facilita su lectura. La primera interpretación las consideró latinas, entre otras razones, por el carácter horizontal de las inscripciones. Galand (1989:10) por las mismas razones, en este caso refiriéndose a las inscripciones de Dougga (Túnez), les adjudica una procedencia púnica: se distingue *des autres par la nature des textes et par la disposition horizontale des lignes, due à l'influence punique; ce groupe comporte du reste des bilingues, rédigées en libyque et en punique... l'une de ces bilingues est datée de 139 av. J.C.*. Poco más tarde, Tejera y Perera (1996: 57 y ss.) pasan a denominar esta escritura líbico-canario (sin explicar por qué abandonan la adscripción latina), siguiendo la terminología aplicada a ciertas inscripciones semejantes de Bu Njem<sup>xliv[44]</sup>, Libia, y en espera de conocer en qué lengua están escritas estas *inscripciones enigmáticas*.

Muñoz Jiménez traduce varias de estas inscripciones y ya hemos señalado la que pone *Este es el rey yfthir: n m l k d y f t h y r*. Según Ghaki (1993: 91 y ss.), entre las inscripciones púnicas y neopúnicas de Cartago se encuentran las expresiones MLK, MMLKT y RBT MMLKT que acompañan en las monedas a los soberanos númidas y en las que MLK significa "rey". Por otra parte, entre la población autóctona, númida, rey se dice GLD, Agellid, y entre los tuaregs, que no conocen la palabra citada, se usa el término Amenokal en el sentido de "jefe". De ello podríamos deducir que la adscripción púnica y su

traducción es correcta, lo que no sería raro si tenemos en cuenta que en la Tripolitania romana, y a pesar del latín, la escritura y la lengua siguió siendo mayoritariamente púnica<sup>xlv[45]</sup> tanto en las ciudades como en el campo.

### Sacrificios humanos

Otra parcela significativa puede ser la del mundo funerario. Ya señalábamos (Balbín et al.1996) la presencia en Gran Canaria de un ritual fenicio y las pocas noticias que teníamos sobre el mismo no nos permitió estudiarlo con mayor profundidad. La publicación de la monografía (Cuenca et al.1996) viene a reafirmar nuestra primera presunción. Hablamos del yacimiento arqueológico de El Portichuelo (Cendro, Telde, Gran Canaria), donde desde el punto de vista del contexto arqueológico, los hallazgos del Portichuelo están en relación con un conjunto de cuevas artificiales, posiblemente de habitación... que... no tuvieron... el porte de las de Cendro y Tara... da la impresión que fueron cuevas de poca profundidad... algunas de las cuales parecen incluso inacabadas... donde destaca la presencia de restos óseos de recién nacidos (15,7% del total del material óseo) asociados a cerámicas quemadas y restos (de ovicápridos el 75,2% del total de la fauna) característicos de una actividad evidentemente doméstica.... El material antropológico... (huesos de recién nacidos) ... depositados en el interior de vasijas cerámicas y rodeados de una anormal abundancia de fragmentos óseos animales y distintos restos cerámicos. Queremos destacar que también se localizaron restos antropológicos infantiles y carbón... En el caso del carbón, en el interior de la "Cerámica A" se recogió un volumen próximo a los 20 gramos, mientras que el recogido en el exterior sólo alcanzó los 9 gr de peso. Entre los restos de fauna como ovicápridos y cerdos, restos de ictiofauna y de moluscos marinos... Algunos... aparecen total o parcialmente quemados. Se encontraron también restos de rata y posiblemente conejos, no achacables, según los investigadores, a la actividad humana. Nada dicen sobre la posibilidad de muerte violenta reconocible, en su caso, a través de traumatismos óseos, aunque señalan que los parietales están *deformados* y con los bordes *fracturados* sin especificar si son fracturas intencionadas o no y post o ante mortem.

Entre los materiales recuperados se encuentran además, un fragmento de ídolo o figura antropomorfa femenina de barro cocido, del tipo esquemático y de cuerpo plano... un pequeño anzuelo tallados en concha marina, de 27 mm. de longitud por 3 mm. de grosor máximo... Dentro de la industria lítica destacan los núcleos, lascas, bruñidores, esferoides y muelas de molino de basalto y, por último, lascas de obsidiana.

Antes de entrar en la valoración de los restos arqueológicos, queremos señalar, ya que a los autores del trabajo se les escapa, que en el mapa de la ciudad de Telde de L. Torriani, en la margen del barranco se distingue el poblado primitivo y junto a él, separado y perfectamente delimitado, *Sindro*. La ubicación de este cementerio, cerrado y apartado del conjunto habitacional; el carácter específico de cementerio infantil con enterramientos en vasijas, parece corresponder en todos sus extremos a la definición de Tofet

El descubrimiento ha llevado a los autores a presentar el hallazgo, (*horizonte* (cultural) *del infanticidio*), en relación con el llamado *estatuto de matar niñas*<sup>xlvii[46]</sup> señalado por distintas fuentes documentales cercanas a la conquista de la isla.

Para los autores la presencia de enterramientos infantiles es interpretada como una manifestación ritual nacida en la isla como consecuencia de dos factores, la degradación medioambiental a causa de la presión demográfica (siguiendo a M.Harris<sup>xlviii[47]</sup> quien la ha señalado como justificativa de tal práctica para otras sociedades) y los inicios de la conquista castellana (Alvarez Delgado,1981). Si el fenómeno fuese creación adaptativa específica de la isla, éste y otros razonamientos (Jiménez González, 1990: 147 y ss.) parecerían correctos, pero tendríamos que aceptar, igualmente, que la presencia del mismo ritual en Tenerife (Barranco de Boxo, Arico<sup>xlix[48]</sup>), en Fuerteventura (en Tubilla Seca y Guriame)<sup>xl[49]</sup> y el sacrificio infantil (La Palma), responden a los mismos condicionantes, lo que, en última instancia, nos llevaría a tener que demostrar que ante un mismo fenómeno, la respuesta cultural, en este caso, invención de un ritual traumático, es similar en cualquier





tipo de cultura, con igual o distinto desarrollo tecnocultural. Lo que no es cierto.

Por otra parte, creemos que los argumentos pueden ser rebatidos a partir de los razonamientos esgrimidos por los autores. A) Carestía de alimentos. Macías (1992:12 y ss.), a partir del consumo de cebada entre los aborígenes canarios, sostiene que la capacidad de carga de las islas era superior a la población que tenía que sostener y podía permitir, aún con el máximo de población, estimada por B. De las Casas en 100.000 indígenas en tiempos de la conquista, un margen del 14,5% más de potencial demográfico. A ello habría que añadir los recursos obtenidos de la ganadería y la pesca<sup>[50]</sup> que no son cuantificados. No parece ser éste, pues, el origen del rito. B) Proceso de conquista. Es conocido el desplome poblacional que sufrieron las islas con la llegada de los europeos. Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro prácticamente quedan despobladas. Gran Canaria pasa de 10.000 “guerreros” en el año de 1.400 d.C. a 300 cuando se terminó la conquista de la isla, lo cual significa una pérdida poblacional del 97 por ciento en unos ochenta años. Con respecto a Tenerife, los 6.000 “guerreros” se habían reducido a 200 hombres de pelea en 1513 (Macías, 1992:14-15). En este proceso genocídico, ¿cabe añadir la autodestrucción masiva y acelerada de la población infantil?. C) La imposibilidad de identificar por sexos los restos depositados en las vasijas no permite relacionar directamente este depósito funerario con el llamado estatuto de matar niñas, ya que es posible que comprendiese también al otro sexo.

El mismo M.Harris (1987: 14 y ss.) señala que los hijos adquieren más valor allí donde existen peligros para la reproducción de la sociedad. Por ejemplo, las hambrunas o los estados de guerra pueden reducir la fecundidad en un 50% y, al menos para Tenerife, las primeras fueron bastante frecuentes. Kelley & Boom (1995) después de estudiar las líneas de Harris de 146 tibias humanas (83 hombres y 63 mujeres) afirman que los estados carenciales se presentan con más frecuencia entre las segundas y entre los siete y diez años de vida. En este sentido se parte de premisas falsas al considerar que *los matrimonios fecundos llegan a los cincuenta años de edad*, (Alvarez Delgado, 1981: 21, en Cuenca et al. 1996: 164) mientras los estudios bioantropológicos más recientes estiman que la esperanza de vida de la población no llega a los 31,5 años (Rodríguez Martín, 1995: 232) y que la edad de la menarquia está relacionada con la nutrición estimándose entre los 12,65 y 14,2 años para las mujeres con dieta caloricoprotéica alta o una dieta rica en carbohidratos (Hassan, 1981). Por ello creemos que más que eliminarlas, por el contrario, había que protegerlas, lo que, por otra parte, podríamos deducir de la práctica existente en Gran Canaria de retiro y engorde de las doncellas, costumbre que tiene como objetivo garantizar el embarazo y la protección de las mujeres en época de guerra<sup>[51]</sup>. Y sin olvidar tampoco la referencia que Abreu Galindo (1977: 150, 163) hace a que *eran muy mirados con las mujeres y niños en tiempos de guerra y de sus disensiones. Tenían por caso de bajeza y menos valer tocarles, ni hacerles mal... En tiempo de guerra, no podían cautivar ni matar mujeres ni niños, ni maltratarlos; antes los regalaban y miraban por ellos...*

Por último, ¿cómo justificar, en este contexto, la presencia de ovicápridos incinerados junto a los niños?. Los propios investigadores descartan la reutilización del yacimiento, esto elimina la posibilidad de explicarlos como restos de “cocina”.

Resulta difícil aceptar estas interpretaciones a pesar de la insistencia de las fuentes históricas. Ante las mismas y desde el plano formal, habría que pensar en la repulsión que provocaba esta práctica entre los conquistadores que buscaron, más que una explicación cultural, una justificación a la misma..

Lo primero que es necesario destacar a la hora de estudiar este ritual es que debemos situarlo dentro de la costumbre generalizada de realizar sacrificios humanos en Canarias, práctica que no ha sido considerada en conjunto y como manifestación cultural común a la población del archipiélago. Así, la muerte violenta institucionalizada está atestiguada en diferentes islas y bajo distintas formas, bien como sacrificio propiamente dicho, bien como castigo. Por nuestra parte pensamos que estas prácticas están relacionadas con las sociedades mediterráneas (González Wagner, 1991:412 y 1993; Ruíz Cabrero, 1993), semitas principalmente, y que perviven en las islas hasta la época de la





conquista. En esos contextos semitas más próximos tienen un desarrollo cronológico muy amplio que abarca desde el s. VIII a. C. hasta el s. VI d.C. <sup>lii[52]</sup>. Para González Wagner (1995:46) *la pervivencia de los sacrificios molk en el África romana (recogida por Tertuliano) ha podido conjugar el aspecto demográfico de tales infanticidios con una ideología de resistencia nacionalista frente a la agresión cultural impuesta por la dominación de Roma.*

Como hemos dicho más arriba una de las manifestaciones es el sacrificio infantil recogido por las fuentes escritas cercanas a la conquista para las islas de Gran Canaria y La Palma, en la que se expresa además el ritual *y tienen entre ellos tan solo el número de los que pueden sustentar en toda la isla, y no consienten que sus propios hijos sobrepasen ese número. Y si nacen más hijos de los que corresponden a su número, entonces el padre y la madre cogen al hijo y le ponen la cabeza encima de una piedra, y cogen otra piedra y le dan en la cabeza al niño y le rompen la cabeza; y así los matan, desparramándole los ojos y el cerebro por el suelo lo que es gran crueldad de los padres. Igual hacen cuando algún cristiano llega a la isla, si excede el número de ellos en ese momento; si no lo dejan vivir* (Gómez de Sintra, 1991:77). Esta forma de muerte se reconoce también en el mismo tipo de fuente documental para Gran Canaria y Fuerteventura, si bien aplicada al ajusticiamiento de delincuentes, *y lo tendían en el suelo y poniéndole la cabeza encima de una piedra llana, y el que usaba el oficio de verdugo alzaba otra gran piedra y dejábala caer encima de la cabeza, y así lo ahorcaba* (Abreu Galindo, 1977: 159). Noticia que no parece variar en Fuerteventura (*Ib.*: 56).

La arqueología nos proporciona en Gran Canaria la mencionada necrópolis del Portichuelo que a todos los efectos es un tofet con *restos óseos de recién nacidos asociados a cerámicas quemadas y restos (de oviscapridos)*, que cumple con los requisitos de separación del espacio funerario del habitacional, con depósitos infantiles en vasijas, desde infantes inmaduros hasta los cinco años, más o menos, acompañados de animales recientes, incinerados o no. *En líneas generales el sacrificio de los primogénitos (molk) debe relacionarse con la noción de las primicias humanas, animales o vegetales, a la divinidad para preservar el conjunto de lo que ha de venir: es un tributo para asegurar la prosperidad y la fecundidad* (Montero, 1981:40). En nuestro caso y a diferencia del tofet clásico, las urnas estaban depositadas en cuevas *... da la impresión que fueron cuevas de poca profundidad... algunas de las cuales parecen incluso inacabadas...* Es indudable que los autores están describiendo, sin saberlo, el tipo de cámara funeraria conocido en el mundo norteafricano como Haoanet (Longerstay, 1995) y que diferentes autores coinciden en considerarlas de origen númerico que adquieren una fuerte revitalización por influencia púnica, donde las pequeñas cámaras, en las que apenas se puede depositar un cadáver acostado, se modifican para aumentar el espacio sepulcral en dos o más estancias (Fantar, 19889).(Hipogeos)

Frente a los argumentos esgrimidos que justifican el infanticidio a partir de las situaciones de stress alimenticio derivadas de un fuerte deterioro medioambiental creemos que el mismo es consustancial con la cultura de los aborígenes y que, en este caso, pudo haberse intensificado en función de acontecimientos puntuales, por ejemplo, la conquista, cosa que no es de extrañar si nos atenemos a las noticias recogidas por Eusebio de Filón de Biblos (Praep. Ev. IV 16,6) que dice como *los fenicios en los peligros más graves, ya de guerra, ya de escasez, ya de pestilencia, mataban a algunos de sus (seres) más queridos ofreciéndolos a Saturno. Y la historia de los Fenicios está llena de este tipo de sacrificios* (González Wagner, 1993:123). Ahora bien, este sacrificio no era indiscriminado, afectaba a los miembros de la élite y dentro de ésta a los primogénitos, como fórmula para reforzar su primacía social y el control del poder (González Wagner, 1995:74). De esta manera la élite, a través de estos sacrificios y otros mecanismos ideológicos incrementaría su control sobre el cuerpo social a la vez que desviaba la atención de las auténticas responsabilidades de tales catástrofes. Diodoro recoge la práctica del Moloch en Cartago que alude al carácter selectivo de las víctimas que procedían de las familias principales (González Wagner, 1991:415).

En este contexto alcanza su justificación la existencia del infanticidio femenino en



ARQUEOLOGIA



momentos muy determinados, como el señalado en las fuentes, en razón de que las sociedades patriarcales favorecen la continuidad hereditaria masculina frente a la femenina como garantes de una transmisión patrimonial a través de la línea principal del linaje, ya que las hembras son consideradas como un elemento disgregador del patrimonio familiar (González Wagner et al.1993: 66).

La presencia de ovicápridos en nuestro tofet del Portichuelo viene a reforzar tal interpretación mediante la práctica de ofrendas animales como sacrificios sustitutorios, que, como hemos dicho, bien pudieron ser los primeros frutos anuales del ganado o las cosechas (González Wagner. 1995:74) bien atestiguadas en numerosos tofet del Mediterráneo. La "Tarifa de Marsella" (Lancel, 1994: 197-8) regla en detalle el sacrificio de animales estableciendo sus valores correspondientes.

Al hilo de estas reflexiones, queremos destacar que en Cartago estas ceremonias sacrificiales estaban rodeadas de una importante parafernalia donde los sacerdotes pertenecen a las familias aristocráticas, como privilegio, y que tal condición era hereditaria. El cumplimiento de los ritos exigía la colaboración de otras personas como matarifes o encargados de matar y descuartizar a los animales para el sacrificio y otros usos (*Ib.*:197). En el primer caso, podríamos encontrar recogidas las características de los faicanes (Jiménez González, 1990: 177-179), nobleza y jefe de ceremonia, *el faycag, que era dignidad grande, segunda persona después del rey o Guanarteme; el cual determinaba sus diferencias y debates y administraba las ceremonias y ritos tocantes a su religión* (Abreu Galindo, 1977:149). En el segundo caso, la profesión queda atestiguada como oficio en múltiples pasajes de las fuentes, *y para el efecto tenían berdugo diputado con salario que acudían a todo lo que se les mandaba, los cuales no auían de tocar en lo que otro auía de comer o beber* (Lacunense, en Morales, 1978: 223). Por último y en este orden de cosas, queremos destacar asimismo la presencia de *.barberos sagrados* (Lancel,1994:197) cuya actividad, en cierto modo, podemos identificar entre las obligaciones del faicán a la hora de certificar o no la nobleza de una persona: *Y si decían que no, el faicag le cortaba el cabello redondo... y quedaba hecho noble... Y, si decían que sí... trasquilábale el faycag todo el cabello y quedaba villano...*(Abreu Galindo, 1977:150).

Muestra también de que los sacrificios humanos están generalizados en la sociedad aborigen son los que se realizan con ocasión de tragedias colectivas como puede ser la muerte del "Mencey", en Tenerife,, *y cogen a un hombre de su generación para que por voluntad propia lleve consigo las vísceras del rey ...y se arroja al mar de donde ya no puede salir... Los demás están ahí mirando, y algunos de ellos dicen "te encomiendo al rey"; otros dicen: "te encomiendo a mi padre" (otros a su hijo, otros a su amigo muerto), "y dile si sus cabras están muy gordas o flacas, o si están muertas o no"* (Gomes de Sintra, 1991:75); o el hecho irremediable de la pérdida de la guerra, con sucesos tales como los depeñamientos colectivos, el conquistador Vera con el deseo de acabar la conquista *marchó con su jente hasta ... Ansíte, y allí los cercaron... (y los canarios) con vn grandísimo llanto hicieron muestras de rrendirse... se apartó dellos con grandísimo enojo y se fue a vn despeñadero que llaman Tirma y él y vn amigo suyo se abrasaron de allí abajo y se hicieron pedasos... y lo mismo se dise que hicieron dos mujeres canarias en otro rrisco y despeñadero deste... Al fin se rrindieron los canarios...*(Ovetense, en Morales, 1978: 158-9) e individual, como refiere el pasaje del suicidio de Bantor tras la muerte de su padre el Mencey Bencomo.

Ahora bien, estos sacrificios pueden afectar igualmente al extranjero integrado en la comunidad *en cierta hora del día... tomaron las armas y mataron a todos los mallorquines y a los que habían nacido de ellos. Los frailes franciscanos fueron precipitados desde la altura de un monte* (Torriani, 1959:118-119). *Un día acordaron matarlos a todos, y así lo hicieron. Y a los frailes, por el respeto que les tenían, los echaron en una sima que está en el término de Ginámar, media legua de la mar, camino de Telde.*(Abreu Galindo, 1977:42). El hecho de que a los frailes se les proporcione una muerte distinta a la del resto de los mallorquines en función de su estatus (¿por ser clérigos asimilables a la nobleza aborigen?) permite inferir que el despeñamiento era un ritual reservado a los miembros de la nobleza.

La inmolación en la hoguera fue también otra forma de sacrificio para la que, al



ARQUEOLOGIA



menos, tenemos constancia escrita (Abreu Galindo, 1977:204-5) y que refiere que el guanarteme de Telde y su gente *tenían ochenta cristianos de los que habían preso... Y juntándose a consejo... acordaron por común consentimiento de todos quemarlos, y que cada uno entregase su prisionero para este efecto... Y, estando los cristianos amarrados y hecha una gran hoguera queriendo poner en efecto su determinación* (una mujer respetada) *... madre de un hidalgo gayre..., que tenía allí un cristiano para quemarlo. Dijo a su hijo que en ninguna manera hiciese daño en los cristianos, que les vendría mucho mal por ello; que así se lo avisaba de parte de Acoran, (que era Dios)...*

La inmolación al fuego constituye una práctica muy extendida en Cartago que en palabras de Lancel (1994:192-3) la historia mítica y la historia real de Cartago están marcados por estas inmolaciones por fuego... y este tipo de sacrificios perdura durante bastante tiempo a juzgar por las noticias que nos proporciona Tertuliano quien afirma vio quemar vivo en un escenario a un personaje que había adoptado el semblante de Hércules a finales del s. II de nuestra era. (Apol., XV, 5; Ad. Nat., I, 10, 47) como transposición del rito de inmolación de Melqart.

Los orígenes de este sacrificio parecen encontrarse en Tiro, donde la ceremonia principal del culto a Melqart consistía en lo que las fuentes griegas llaman egersis, es decir, el "despertar" o la resurrección del dios, que venía precedida de su inmolación en la hoguera (*ib.*). Todos los autores coinciden en aceptar que la religión y la lengua fueron los principales factores unificadores de la cultura púnica en el Mediterráneo, donde la perduración de las prácticas religiosas se manifiesta principalmente a través del mantenimiento del sacrificio del primogénito. El tofet en Cartago estaba bajo la advocación de Ba'al Hammón y Tanit que asumen, junto a la salvación de las almas, la protección y prosperidad de la ciudad y la fecundidad de la tierra (Montero, 1981:41). Ambas divinidades están presentes en todos los territorios sometidos a los púnicos desde época muy temprana lo que confirma su identidad cartaginesa y sobrevive durante época romana con los rasgos del Saturno africano (Lancel, 1994:183). En las islas también están presentes. Muñoz Jiménez (1994:38) reconoce en una inscripción grabada de Fuerteventura al dios Amón, *ʿt dnmn (hata adon amon)* "este es el dios Amón" y la presencia de Tanit ha sido señalada en diferentes islas. En su forma más conocida en un grabado de una de las piedras de un pozo de adscripción púnica de Lanzarote (Tejera y Aznar, 1993; Atoche et al. 1997a). En una placa lítica de forma trapezoidal en Zonzamas, yacimiento de la misma isla (Atoche et al. 1997c) donde la representación de la diosa es la mano derecha abierta, iconografía muy repetida en los tofets de Cartago. En forma de *signo de botella* que según Lancel (1994:191) *podría ser la representación simbólica del niño-héroe tras su paso por el fuego del sacrificio molk*, en la localidad de Taganana (Tenerife). Por último, ya como escultura, y que hasta la fecha ha sido descrita como *antropomorfo esquemático de piedra* (Los Caserones. Aldea de S. Nicolás. Gran Canaria) (Jiménez Gómez y del Arco, 1984: 67,71). (Fig.5)

### Una visión de conjunto

Desde que nos enfrentamos por primera vez con una visión completa de la Prehistoria Canaria, nos encontramos con una serie de dificultades que estamos intentando superar poco a poco. La primera de ellas consistía en el asentamiento sólido de unas ideas que habían seleccionado la realidad, dejándonos de ella únicamente una parte poco representativa. La transformación o crítica de los principios asentados han sido normalmente rechazadas dentro de la idea general que en las islas se posee de estos hechos.

La aparición de una escultura de pez en los altos del NO de Tenerife nos hizo plantear la realidad de una manera nueva, en el intento de comprender todo el proceso dentro de las grandes corrientes culturales mediterráneas de la época. Al mismo tiempo, y como consecuencia de ese planteamiento primero, hemos comenzado a analizar el fenómeno cultural canario prehispánico con un concepto abierto común a otras realidades europeas, comprendiendo sus orígenes y su desarrollo, hasta la llegada transformadora de los europeos. Proponemos una Prehistoria procesual, un entendimiento de la realidad



donde cuentan los orígenes, las transformaciones y adaptaciones culturales, y las consecuencias finales. Entendemos que la realidad que fue capaz de producir una circunstancia original como la canaria, no es monolítica, ni estática, sino producto de una serie de influencias y transformaciones internas.

Nos faltan excavaciones y análisis actuales de una documentación bien realizada, pero nos encontramos ya en el momento de proponer caminos de investigación y de analizar con rigor la no muy abundante documentación que poseemos.

Proponemos en primer lugar un primer momento de poblamiento, protohistórico, caracterizado por las primeras frecuentaciones y contactos con las islas, para lo cual es necesario establecer los medios y posibilidades existentes para la navegación de la época. En ese sentido las Islas Canarias están en una situación más que adecuada bajo el punto de vista de las corrientes y los vientos para la arribada desde el final mediterráneo. Se encuentran por otra parte cerca del continente africano, y su extensión frente a la costa permite el acercamiento desde diversos lugares, contando con una llegada gradual y con las dificultades de navegación interior y visibilidad entre las islas.

Por último, la frecuentación de la zona exterior a las Columnas de Hércules, y el contacto continuo con las colonias atlánticas como Lixus y Mogador, facilitarían enormemente una primera llegada más o menos casual que se continuaría por contactos progresivamente mayores.

No es lo mismo descubrir que colonizar. El proceso de poblamiento necesita de una serie de condiciones para abortarse en sí mismo, que sin ser necesariamente planteadas como sistema previo por los colonizadores, sí deben ser ejecutadas tras una análisis empírico que requiere tiempo. Los navegantes fenio-púnicos se encontrarían de todos modos en una condiciones excepcionales para acometer esta empresa, por una capacidad de organización económica y por la práctica de colonización realizada hasta entonces, aunque las nuevas tierras deberían considerarse vírgenes y despobladas al principio.

Las islas debían ofrecer productos económicamente rentables en el mercado circunmediterráneo, para ser atractivas. Productos no metálicos, pues en las islas no los hay, ni de contingente humano, pues entendemos que en un principio estarían despobladas. Hay un producto de transcendental importancia económica de la época que es el **Garum**, muy relacionado con la actividad económica de la *Confederación del Estrecho* que comandaba Cádiz. Era una materia cara, de no fácil obtención general, salvo en el exterior atlántico, y que podía producir grandes beneficios alimentarios y sobre todo económicos. Su transporte, por otra parte, entraba dentro de lo que mejor sabían hacer los fenopúnicos, y era en consecuencia suficientemente fácil.

Las Islas poseen la materia prima principal para esa manufactura durante todo el año; los sistemas de captación de esa fuente han venido siendo utilizados en Canarias hasta la actualidad. Aunque eso no se haya analizado nunca así, las mismas fuentes nos dan constancia plena de una larga y fuerte tradición insular en la pesca de especies grandes con sistemas que hunden sus raíces en el mundo antiguo.

Para que el negocio transcurriera por buenos derroteros, el transporte de esos productos debería ser fácil y compensar económicamente. Las distancias desde el Mediterráneo son claramente asumibles, mucho más si pensamos, como es nuestra obligación, en la presencia de Lixus como elemento intermedio hasta el mar interior. Tenemos en Fuerteventura un antropónimo idéntico al que aparece en una estela del siglo III a. C. en el vecino Lixus, que nos lleva directamente a ese contacto.

El posible control sobre las tierras colonizadas y sus gentes sería igualmente fácil, por la cercanía, por las amplias posibilidades pesqueras, por la relativamente simple elaboración del producto, y por el establecimiento de entidades políticas dependientes y suficientemente organizadas para el fin propuesto en el Archipiélago. No hay que olvidar, asimismo, la condición boscosa de muchas islas y la facilidad de obtención de la madera canaria, inexistente ya en la Fenicia originaria y rara y difícil en el Norte de África. Los grupos de apoyo en las islas serían, por otra parte, gentes cuyo contacto con los cartagineses era del todo habitual, frecuente y tan próximo, que hasta su aspecto físico





ARQUEOLOGIA



sería difícil de distinguir hasta con criterios de la ciencia antropológica.

El segundo periodo de la Prehistoria canaria vendría impuesto por la interrupción de las relaciones con las metrópolis originarias, por la interrupción del motivo que creó la relación fundamental: la pesca de escómbridos y túnidos. Este aislamiento de las islas produciría transformaciones sociales internas de importancia, y diversas respuestas organizativas ante una realidad transformada, que poco tenía ya que ver con un comercio marítimo a gran escala, y mucho con la subsistencia de los grupos asentados sobre el terreno.

Un tercer periodo vendría definido por el desarrollo del segundo, por la plasmación real del aislamiento y por las respuestas locales de lo que podemos llamar propiamente *Culturas Canarias*.

Pero, ¿qué base de comportamiento poseyeron los colonos asentados en las islas?. ¿Dónde anclaban sus raíces culturales?. Es evidente que los conjuntos canarios poseen una base común bereber, manifiesta entre otras cosas en una escritura que aparece en todas las islas, y que hasta hace poco era la única grafía representante de la lengua prehispanica.

Desde hace pocos años, y poco a poco, hemos ido aceptando la presencia de una tercera forma gráfica en Canarias, aparte de la bereber y de la española, que es la que se ha denominado latina o líbica canaria. Estos nombres manifiestan solamente la falta de entendimiento de esa grafía, que parece debe entenderse como una escritura neopúnica y representar mayoritariamente antropónimos o advocaciones a divinidades del círculo púnico.

Además de esa novedad fundamental, tenemos una documentación bastante amplia sobre comportamiento ritual en nuestras islas, interpretado de diversos modos, pero que a la luz de nuestra hipótesis punicista adquiere significados y dimensiones de profundo interés cultural.

Tal es el caso de los rituales de enterramiento, de los que los más llamativos son los que se refieren a la infancia. La reciente publicación de El Portichuelo, en Gran Canaria, nos remite de nuevo al infanticidio femenino como fórmula explicativa asentada, que corre el peligro de convertirse en cajón de sastre. Este tipo de manifestaciones rituales aparece también en Tenerife y Fuerteventura, y responde al mismo principio que el sacrificio infantil de La Palma. Ni la carencia de alimentos, ni el proceso de conquista, ni la misma imposibilidad de identificación de sexos en la referencias que poseemos, nos permiten pensar que los motivos aducidos sean suficientemente explicativos del fenómeno.

Tanto el ritual concreto descrito por las fuentes, como las formas y lugares de depósito, como las ofrendas acompañantes, como el respeto a los niños que describen los cronistas, como la existencia de figuras como los faicanes, otras referencias escritas, nos llevan hacia otra interpretación. Basándonos en nuestra premisa ya explicada, y tratándose como afirmamos, de una sociedad fuertemente punizada, los sacrificios infantiles a una divinidad que hay que calmar y propiciar y las inmolaciones en el fuego, son perfectamente inteligibles e integrantes necesarios de su ideología y sistema ritual. En una de las inscripciones de Fuerteventura lee Muñoz Jiménez referencias al dios Amón, signos de Tanit poseemos en Gran Canaria, Lanzarote y Tenerife y placas con la representación de la mano de Tanit en el mismo Lanzarote.

El cuarto periodo de la génesis histórica de Canarias estaría marcado por la presencia europea reciente, irregular en el tiempo pero frecuente a partir del siglo XI de nuestra Era.

La realidad de las Islas Canarias es cambiante, como todo fenómeno histórico a lo largo del tiempo. Los motivos de la presencia fenopúnica están bien garantizados, bajo el punto de vista de una gran empresa económica que sabemos monopolizaron nuestros semitas en el mundo antiguo mediterráneo. El proceso de llegada fue relativamente sencillo, sobre todo contando con bases intermedias, tipo Mogador y fundamentalmente Lixus. La empresa fue viento en popa con la pesca en las zonas de calma canarias y la colaboración de los conjuntos bereber utilizados como base sobre el terreno. El contacto continuo duró



ARQUEOLOGIA



hasta que la mercancía dejó de tener importancia económica que había tenido, los canarios perdieron su referente externo y debieron adaptarse a la nueva realidad, con una organización propia y una tradición larga denotadora de su pasado cultural punizado.

Para estas afirmaciones hay lógica y algunas pruebas documentales y arqueológicas que afortunadamente van ampliándose en los últimos años, desde que emitimos nuestra primera hipótesis en el libro de la Piedra Zanata. Una oportuna conducción y el desarrollo de nuestras hipótesis de partida, van dando resultados muy positivos que acabarán transformando la Prehistoria de Canarias. Poco a poco vamos teniendo novedades que nos permiten seguir caminando en la interpretación de nuestra historia, poco a poco también vamos aprendiendo a leer la documentación existente con los nuevos ojos que nos da la inclusión de nuestro archipiélago en las corrientes culturales del Mediterráneo Antiguo.

### Notas.

<sup>i[1]</sup> González Antón, R. Conferencia pronunciada durante las Iª Jornada de Arqueología Canaria. (Diciembre de 1996). Museo del COSMOS. La Laguna. Inédita. La bibliografía sobre panorámicas de la prehistoria canaria son numerosas y se encuentran recogidas en cualquier manual.

<sup>ii[2]</sup> Todos los que nos dedicamos al estudio de la arqueología canaria nos vemos sorprendidos cada cierto tiempo por hallazgos que no encajan o lo hacen muy mal dentro de los parámetros que tenemos dibujados sobre la protohistoria de cada isla. Estos hallazgos suelen provocar, en algunos casos, desconfianza cuando no el rechazo de los profesionales que, de alguna manera, obliga al descubridor a mantenerlo en una prudente “cuarentena”. Este acto defensivo tiene como consecuencia inmediata que el investigador, en un hipercriticismo estéril, lleve hasta extremos insospechados lo que se entiende por prudencia investigadora.

<sup>iii[3]</sup> Frutos, 1993 y ss. Siguiendo el esquema planteado por Frutos, tendría lógica incluir las Canarias en el proceso expansivo por el mediterráneo occidental y Atlántico sur de los semitas en el siglo VIII a. C., actuación que se vería reforzada a partir del s.VI a.C. por la acción púnica. *A su vez, el emporio de Mogador ... se le tiene como una avanzada de Lixus... por otra parte la excesiva distancia que los separa... hace plausible que entre ambos debieron existir otras escalas intermedias, hecho que, por lo demás, nos indica Estrabón . La finalidad fundamental de estas fundaciones, además de la posible explotación de los importantes recursos pesqueros de la zona, era la de obtener ciertas mercancías de lujo mediante el trueque con los autóctonos que habitaban más allá del extremo sur marroquí.*

<sup>iv[4]</sup> Atoche et al. 1996. Agradecemos a los autores nos dejaran el manuscrito, donde plantean la hipótesis de que las Canarias fueron frecuentadas desde el s.VIII-VII a.C. por fenicios y púnicos produciéndose en estas fechas la primera colonización. Los contactos con el Norte de Africa continuarían hasta la crisis del Imperio que tiene como consecuencia el abandono de gran parte de la provincia Tingitana (S.III d.C.), a partir de estas fechas en Canarias se entraría en un relativo aislamiento representado por un estadio tecnológico que definen como Neolítico forzado. Martín de Guzmán et al. 1996 divide, desde una perspectiva eurocéntrica, la prehistoria de Gran Canaria en los siguientes periodos: *Prehispánico (Canarios prehispánicos I y II), Edad Media canarios medievales o alto medievales) y Edad Antigua (antiguos canarios).*

<sup>v[5]</sup> No podemos olvidar que en el s.V a.C. la capacidad normal de los barcos oscilaba entre las 150 y las 200 Tn, aunque había también otros más grandes que transportaban de 300 a 500 Tn. (Casson, 1971; Alvar, 1981)

<sup>vi[6]</sup> Luzón, 1988:456; Alvar, 1981:210 señala que es significativa la noticia que proporciona Avieno en su Ora Marítima sobre la utilización del barco de cuero a lo largo de la fachada atlántica en tiempos bastante remotos. Aubet, 1989 *Desde La Edad del Bronce puede*



ARQUEOLOGIA



señalarse un proceso de atlantización de la costa occidental de la península Tingitana, cuyos precedentes están en los repertorios campaniformes tipo Palmela documentados al S del Oued Sébou, fenómeno que parece consolidado en los depósitos funerarios en cistas de la región de Tanger que se relacionan con el horizonte de cistas del SO peninsular ibérico (Onrubia.1988:162,166-7) y más reciente aún con el Bronce final atlántico por el hallazgo del estoque tipo Rosnøen en Larache (Ruíz Gálvez.1983). Más próximo aún las instalaciones de Lixus y Mogador, con cronologías remontables al S.VII a.C. muestran en los estratos inferiores una asociación de materiales fenicios con cerámicas bruñidas y reticuladas de claro origen tartésico (de Frutos.1991:15).

<sup>vii[7]</sup> Schüle, 1970 establece una fórmula para calcular la visibilidad desde el mar y cómo ésta aumentaba según el observador se situase al nivel del agua o a más altura, aplicando la siguiente fórmula: distancia (visibilidad) = 3,8 (cifra constante) X h (altura del observador x 100). Las descripciones desde el mar de las distintas islas son numerosas y casi todas ellas señalan la grandiosidad del Teide, por otra parte, lógica, pero queremos señalar, por el interés del tema que estamos tratando, la visión de un viajero del S.XVIII ante Lanzarote: *Esta isla es muy alta y puede verse desde muy lejos ...* Glass, 1976:21

<sup>viii[8]</sup> García y Bellido, A. sostiene que las Canarias eran sin duda conocidas por los pescadores andaluces que llegaban pescando a lo largo de las costas mauritanas... quizá más allá de Villa Cisneros..., reafirmando esta creencia cuando dice que los tartessos tuvieron conocimiento y trato directo y viejo... con los pueblos y tierras de accidente de Africa, conocimientos que se extendían a las islas de la Madera, Canarias...

<sup>ix[9]</sup> Huss 1993:40. Y finalmente, tampoco las islas Canarias debieron de quedar fuera del horizonte visual cartagines.

<sup>x[10]</sup> Sertorio conoce la existencia de las Islas Afortunadas por unos pescadores que acababan de llegar del Atlántico. (Blázquez et al. 1980:414). Plinio el Viejo refiere la expedición de Juba II de Mauritania las islas y la cual debió de poner en marcha gracias a las noticias que conocería de los fondos documentales de su padre Massinissa procedentes de Cartago. En este texto se da nombre a las distintas islas, pero solo es con Arnobio de Sila (Contra los Gentiles, VI, 5. S. III-IV d.C.) cuando el nombre de Canarias aparece por primera vez como límite occidental de la *ecumene* conocida. (Martínez, 1996:118)

<sup>xi[11]</sup> En el mismo no se mencionan. Jiménez González, 1990 sugiere que la presencia de unas antiguas construcciones en la isla de Gran Canaria pudieran estar relacionadas con este periplo. Amezcua, 1995, afirma que estuvo en las islas. Jáuregui (1954: 271-276) aporta una serie de datos que nos parecen reveladores. *Tomamos intérpretes entre ellos y costeamos el desierto rumbo al Sur durante dos días y después hacia el sol de Levante durante un día. Llegamos a un golfo en el cual encontramos una pequeña isla de cinco estadios de bojeo, en la cual dejamos colonos. La llamamos Kerne. Por el viaje que hicimos juzgamos que estaba situada en línea recta a Cartago y que era igual la distancia de las Columnas a Cartago que a Kerne.* (Tomado de Casariego:1947:50). La ubicación de Kerne aunque controvertida estaría al Sur de Mogador, latitud que en todo caso, por lo que nos interesa, es más meridional que la del archipiélago. Es importante señalar que en la ruta de vuelta hay que abrirse hacia el mar y en ese camino están las Canarias. P.e. desde el cabo Bojador es ya el Sahara; por lo tanto carente de apoyo costero... Hay que añadir a las dificultades ya señaladas: la violencia de las corrientes de Canarias cual una muralla, las brumas persistentes, la poca profundidad, la imposibilidad, sobre todo, de regresar por el mismo camino, remontando el viento a la bolina: *As correntes sao tamanhas que navio que lá passe jamais nunca poderá tornar.* (Azurara. En Chaunu, 1977:77)

<sup>xii[12]</sup> (Fr. Bartolomé de las Casas 1989:223) (Las islas) *Están cuasi en una renglera todas del Oriente al Poniente, que dicen los marineros Leste Gueste. Target effect: una isla situada en el sentido del viaje ofrece mayores posibilidades de ser descubierta* (Lewis 1972). En navegación una de las peculiaridades fenicias estriba precisamente en eso: que cuando se lanzaban a un mar desconocido, los marinos fenicios navegaban en línea recta. No les



asustaba el mar abierto (Gras et al 1991:99)

<sup>xiii</sup>[13] García y Bellido, 1945. Las islas pudieron haber sido escala obligada en la ruta marítima del comercio del oro con la zona de Rio de Oro. A propósito de la pesca ver González Antón et al. 1995a.

<sup>xiv</sup>[14] La fechas más antiguas conocidas hasta ahora para la prehistoria del archipiélago nos las ha proporcionado la Cueva de Las Palomas (Icod de los Vinos, Tenerife) sobre carbón vegetal. Niv.VI/Gak-15980: 2200 + - 90 B.P. = 250 a.C., y la cueva Los Guanches en la misma localidad, Cenizas-Sed Niv.XI-Int.C. (196 p.0)/ Gak-14600: 2400 + - 80 B.P. = 450 a.C. (González, R. et al. 1995a y Arco et al. 1997)

<sup>xv</sup>[15] Ponsich-Tarradell, 1965:113 y ss. Aunque no ha sido datada ninguna fábrica de garum y salazón de la fachada atlántica africana antes de la época de Augusto la fuentes escritas indican su existencia por lo que habremos de aceptarlo. *entre la seconde moitié du I<sup>er</sup> siècle av. J.C. et la première moitié du I<sup>er</sup> siècle de notre ère. Il semble que ç'ait été l'époque de l'établissement massif. C'est le cas des usines de la côte du Maroc: Lixus, Tahadart, Cotta et probablement Sahara et Alcazarsegher.*

<sup>xvi</sup>[16] Serra Ráfols, 1957:85 *no renunciamos a hallar un modo espontáneo de que poblaciones ribereñas de los mares vecinos a Canarias llegasen más o menos azarosamente a sus costas en múltiples oleadas y en varias ocasiones.*

<sup>xvii</sup>[17] Álvarez Delgado, 1977. Pallarés, 1976. Recientemente (septiembre del 97) en las VIII Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, A. Mederos y G. Escribano han vuelto a retomar el tema, tema que han publicado en la Revista de Arqueología nº 206 (1998).

<sup>xviii</sup>[18] Cabrera Pérez 1989. Ver la síntesis sobre el poblamiento 1996:75-89; León y Perera (1995:501 y ss) analizan con diversas posibilidades pero sin defender una hipótesis factible. Criado, C. 1991.

<sup>xix</sup>[19] Tomado de Gasull, 1987: *En la antigüedad la temporada para la navegación no era muy larga. Hesiodo (Los trabajos y los días) instaba a los marineros a permanecer alejados del mar excepto los 50 días después del solsticio de verano, o sea los meses de Julio y Agosto. Otros autores señalan entre Abril y Agosto.*

<sup>xx</sup>[20] Jodin, 1966; Estrabón XVII,3,2 Al sur de Lixus y del cabo de Cotes se extiende el golfo que llaman Empórico, pues tenían muchas factorías comerciales fenicias. Euzennat, 1994:567, los restos arqueológicos, hogares y cerámicas (fenicias, griegas, fenicio-chipriotas, segunda mitad s.VII a.C., nos hablan de un habitat ocasional. Para López Pardo, 1992, Mogador sería la última factoría fenicia. En el curso del s.VI la isla deja de ser frecuentada. Entre los s. VI-III será utilizada ocasionalmente antes de ser más permanente ocupada a partir de las últimas décadas del s. I. A.C. bajo Juba y Tlomeo.

<sup>xxi</sup>[21] Para Frutos (1991:67-68) *la finalidad de estas fundaciones, además de la posible explotación de los importantes recursos pesqueros, era la de obtener ciertas mercancías de lujo mediante el trueque con los habitantes autóctonos... oro, pieles, marfil, vino, son los productos que los semitas codiciaban por estos parajes a cambio de perfumes, vasijas, piedra de Egipto y cerámicas áticas... Así en Mogador encontramos materiales griegos, orientales, púnicos e indígenas surhispanos, indicios, que no admiten dudas para el autor, de que los cartagineses llegan al conocimiento de estos lugares meridionales (Lixus y Mogador) aprovechando la experiencia de antiguas relaciones y viajes indígenas... de los pueblos del Sudoeste peninsular.. F. Garcia-Talavera, 1995:83-86, plantea esta posibilidad desde el estudio de los materiales de intercambio.*

<sup>xxii</sup>[22] Schubart, y Arteaga, 1986:519-520. Del proceso histórico fenicio y púnico en occidente nos interesa destacar las siguientes etapas: *VI) Un horizonte fenicio-púnico que marca la transición entre las fases de expansión fenicia occidental y el periodo propiamente púnico... VI a.C. y viene marcado a partir de la caída de Tiro... VIII) el periodo púnico durante el cual se desarrolla una mayor relación entre Cartago y Occidente... datada a finales del s. V. a.C. y el IV con un tope alrededor del comienzo de las guerras púnicas...*

<sup>xxiii</sup>[23] Marin y Luengo, 1994; Glass, 1976:22-23, (al pie del Risco de Famara) se encuentra





una salina (o salinas), que consisten en un espacio cuadrado de tierra nivelada, y dividido por zanjas de unas dos pulgadas de profundidad; queda en éstas el agua del mar, la cual, gracias al calor del sol y a la naturaleza del suelo, pronto se convierte en sal.

<sup>xxiv[24]</sup> Abreu Galindo, 1977: *La isla de Lanzarote es falta de agua, que no hay otra que la que llueve* (p.58); *Fuerteventura es más abundosa de aguas, y tiene algunas fuentes* (p.59) El Hierro, *las aguas de esta isla son pocas, aunque algunos escritores la hacen estéril de agua* (p.83). *La Palma es falta de aguas, porque solamente tiene tres arroyos de que hacer caudal* (p.262) En Atoche et al.(1997a) planteamos la realización de pozos por parte de estas poblaciones colonizadoras lo que indudablemente cambia el corsé del determinismo geográfico para este periodo.

<sup>xxv[25]</sup> Arco Aguilar, M.C. del et al. (en prensa). Revista ERES 1998

<sup>xxvi[26]</sup> Muñoz y Frutos, 1996. Moreno, 1971:217, nos dice sobre los corrales andaluces que *los testimonios que de ellos nos han llegado no son anteriores a la Edad Media, pero sin embargo, la facilidad de construcción y sus excelentes resultados nos hacen pensar en un origen mucho más antiguo.*

<sup>xxvii[27]</sup> Ponsich y Tarradell, 1965:94 *La ballena (Ilyperoodon Rostralus)... era pescada en la antigüedad al Sur de Ceuta, cerca de Sania e Torres, donde se encuentra la antigua fabrica de salazón... y se salaba troceada o se cocía para obtener grasa. La industria... era floreciente algunos años en Ceuta. Otro mamífero marino que se encuentra en la zona mediterránea de Marruecos como en Argelia es la foca monje... era muy apreciada y tratada como las ballenas...*

<sup>xxviii[28]</sup> Viera y Clavijo, 1980:66, señala que durante los meses de Abril, Mayo y Junio son abundantes en las costas canarias, quedándose estacionarias en las calmas... de la Gran Canaria y ... la Gomera... "En 1778... se arponearon sobre la costa de Arguineguín dos grandes ballenas con un ballenatito... Señala, además, la frecuencia con que suelen aparecer muertas en las playas y cuyos despojos son aprovechados por los pescadores, En Mayo de 1747, amanecieron en el Puerto de la Luz de Canaria otros treinta y siete animales cetáceos... Y en 1796 se recogieron en Arrecife de Lanzarote más de treinta cachalote...

<sup>xxix[29]</sup> Agradecemos a L.Sánchez Pinto sus apreciaciones.

<sup>xxx[30]</sup> Conferencia pronunciada por M<sup>a</sup> D. Cálalich en las Primeras Jornadas de Arqueología Canaria.1997. Inédito.

<sup>xxxi[31]</sup> Mederos y Escribano, 1997:12 *el primer mito que debe rechazarse es la dificultad de acceder a las islas...*

<sup>xxxii[32]</sup> Aranegui et al., 1992:10 y 12 *À l'origine, Lixus aurait pu faire partie d'un programme d'enclaves coloniales permanentes le long de la côte atlantique du Maroc dans le but d'assurer la navigation vers le sud et l'exploitation des ressources des territoires proches. Lixus préromaine est une fondation phénicienne ancienne du VIII<sup>e</sup> siècle av. J.C. où, à l'installation coloniale initiale succède une période de croissance et consolidation de la ville qui doit beaucoup à l'organisation des pêcheries et à la mise en place des industries de conserve et de salaison du poisson vivant une première apogée jusqu'au Ve siècle av J.C., probablement grâce à la mise en marche des industries de salaison, puis un second sommet à l'époque maurétanienne attesté par la construction vers le milieu du I<sup>er</sup> siècle a. J.C. de la grande usine de garum au sud de la ville...*

<sup>xxxiii[33]</sup> López Pardo, 1996:254, Ponsich yTarradell 1965 recoge la importancia de este complejo industrial en torno a la pesca con 150 estanques para hacer *garum* con una capacidad superior a 1000 m<sup>3</sup> que da un total de un millón de litros, repartidos en diez conjuntos.

<sup>xxxiv[34]</sup> Tomado de Galván Tudela,1989:65-67. Hermosilla y Manrique, 1785

<sup>xxxv[35]</sup> Sanmartín, 1994: 236 nos ofrece un interesante elemento comparativo que creemos debe ser tenido en cuenta. El sustantivo púnico *magón* (*mgn*) tiene el significado de "lugar de refugio" referido al mar. El topónimo latino *Portus magonis* (var. *Portus Magontanus*) es una formación análoga a la de *Portus Hannibalis*... Mago es una palabra latina (Don)



derivada del ug./phén.-pun. Mgn, akk. Maganu, gr. Mágon (os) y es un nombre muy frecuente en Cartago. También significa: M. L'agronome-agriculture, Dictionaire: 1992:468-9. Wölfel, D.J. 1996:865 referente a Mogán nos dice lo siguiente: *Si bien no disponemos de paralelos que pudieran ajustarse a un topónimo, la configuración fonética no ofrece dudas.*

xxxvi[36] Aubet, 1987:268-269 *pequeños centros autárquicos dotados de territorio y recursos propios* característicos de la colonización fenopúnica.

xxxvii[37] Agradecemos las sugerencias de P. Atoche sobre el particular. Ponsich-Tarradell (1965:116-117). La crisis de este siglo afecta gravemente a la industria de salazón de la zona. (deberá tenerse en cuenta además lo señalado por Chaunu, 1984: 148 y ss). *En effet, des six usines... au Maroc, trois cessèrent de fonctionner à partir de la moitié du III<sup>e</sup> siècle et furent définitivement abandonnées... La décadence des grandes courants commerciaux et la tendance subséquente aux marchés régionaux et locaux pour beaucoup de produits (ceux de luxe exceptés) qui caractérise le Bas-Empire dut ruiner en partie les industries dérivées de la pêche dans la zone du détroit*

xxxviii[38] En Tenerife contamos con un documento excepcional. Se trata de un grabado rupestre antropomorfo que ha sido catalogado como guerrero libio (Balbín y Tejera 1983). Además, El Museo Arqueológico de Tenerife cuenta entre sus fondos con dos piedras grabadas con motivos similares.

xxxix[39] Casariego, 1947; Hannon fue enviado... más allá de las Columnas con 60 pentécontores transportando 30.000 marinos y pasajeros, hombres y mujeres, para fundar villas libiofenicias (Euzennat, M.M. 1994:559)

xl[40] En este contexto resulta irrelevante "el sabor púnico de las ánforas" y la duda planteada sobre si su conocimiento lo adquirieron o no en el archipiélago.

xli[41] León-Perera 1995:497 *Cursiva pompeyana en torno al comienzo de la era*, inclinándose por *una adaptación local de algún tipo de escritura latina* que tiene su origen en la Mauritania Tingitana y en la Bética, que penetrará en la sociedad bereber conviviendo con la escritura líbica. Pichler, 1992

xlii[42] Springer (1996) recoge casi todo lo relativo a la ubicación de estas inscripciones en el archipiélago.

xliii[43] Galand, 1974-5:95. Sorprende que este autor manejando los mismos conceptos reseñados en el texto los utilice ahora de forma descalificadora en su crítica a la interpretación que sobre el significado mágico de la inscripción de la Piedra Zanata hace R. Muñoz. *R. Muñoz rappelle qu'un talisman malmène l'ordre des lettres et les ligatures pour que la lecture ne soit possible qu'au destinataire, génie ou dieu. N'étant ni l'un l'autre, je cède la place à plus compétent.* (Galand, 1994:111)

xliv[44] Encyclopédie Berbère 1992. En este yacimiento no se han encontrado inscripciones púnicas, salvo un ostraca púnico-latino (p.1638).

xlvi[45] Mattingly, 1987. Sobre la supervivencia del púnico o neopúnico en el norte de Africa ver Fernández Ardanaz.

xlvii[46] Abreu Galindo 1977:165 y 169 *se practicó el infanticidio sistemático de hembras viendo como iban en crecimiento (la población), y los mantenimientos faltaban... entrando en consulta... (en el ) Sabor, acordaron e hicieron un estatuto que se matasen a todas las hembras que de allí en adelante naciesen, con tal que no fueran los primeros partos... Este estatuto y ordenanza duró poco...".* Torriani, 1959:115 *creció la gente en tanta cantidad, que ya no bastaban las cosechas para su manutención, y empezaron a padecer carestía, a tal punto, que, obligados por la necesidad... hicieron una ley inhumana que matasen a todos los hijos después del primer parto...*

xlviii[47] Harris, 1987. Para época fenicia y púnica ver González Wagner, 1991 y 1995.

xlviii[48] Bethencourt Afonso, 1991:479 *se encontraron esqueletos de niños en el Charco del Bautisterio, en el Barranco del Boxo de Arico, colocados dentro de cinco tallas de barro; el hallazgo tuvo lugar a mediados del siglo XIX.*

xlix[49] Perera y Cejudo, 1989:169 Como referencia oral y sin una evaluación específica recogen la noticia de que junto a los pozos en Tubilla Seca junto al pozo que *llamábamos el*



pozo del fondo La Rosa porque había una Rosa, por allí yo me encontré allí una tarra de barro y una laja blanca puesta encima y la destapamos y había dentro los huesos de un niño todavía están las chozas de los guanches encima. Y en el mismo tipo de fuente se cita el hallazgo de una olla con huesos de niño en Huríame. Igualmente habría que rastrear en profundidad la referencia oral existente al denominado *cementerio de niños* de Montaña Cardón (Pájara, Fuerteventura) por si pudiera tratarse de una evidencia de esta naturaleza (León et al. 1987:112; Perera y Cejudo 1989:174) Asimismo queremos señalar que la referencia a la Rosa podría estar señalando la existencia de un motivo de esta forma que en la simbología púnica representa a la diosa Tanit (Muñoz Vicente y Frutos, 1996) que junto con Hammón son las divinidades del tofet de Cartago. Tanit también está presente en uno de los pozos de San Marcial del Rubicón (Lanzarote) con la conocida imagen triangular.

<sup>ii[50]</sup> Aufderheide et al., 1995, y Tieszen et al., 1995, indican para Tenerife que las dietas se basaban en productos cárnicos, seguidos de productos terrestres y muy poco marinos. Por otra parte, Las fuentes señalan el consumo de harinas, carnes y pescados, alimentación que no debía de variar sustancialmente de la que se recoge para cualquier otro lugar del espacio circun mediterráneo (Almagro Gorbea, 1991:120). En Baria en época romana y prerromana los alimentos conocidos son esencialmente carne, pescado variado, marisco, algo de caza y frutos secos.

<sup>ii[51]</sup> Abreu Galindo, 1977:155. Harris 1987:14 *El pleno apoyo a los embarazos implica reforzar la dieta de las mujeres embarazadas y reducir el volumen de trabajo que realizan*

<sup>iii[52]</sup> Entre otros, Corzo Sánchez, 1995:71. P.e. en la necrópolis de Chipiona (Cádiz) se localizan veinte enterramientos en ánforas romanas datadas entre los siglos IV-VI d.C.. Olmo Lete, 1995. Marín Ceballos, 1995:59)

## BIBLIOGRAFIA

**ABREU GALINDO, Fr. J.:** 1977 (1602). *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Goya ed. Santa Cruz de Tenerife.

**ACOSTA MARTÍNEZ, P., M. S. Hernández y J.F. Navarro :**1977. *Excavaciones arqueológicas en los concheros de Arguamul, La Gomera (Canarias)*. El Museo Canario, XXXVI-XXXVII: 259-276.

**AGUILERA KLINK et al.:** 1994. *Canarias. Economía, Ecología y Medio Ambiente*. F. Lemus Ed. La Laguna.

**ALMAGRO GORBEA, M.J.:** 1991. "La alimentación de la antigua Baria en época romana y prerromana". *Gerión. Anejos III. Alimenta. Estudios en Homenaje al Dr. Miguel Ponsich* : 119-128

**ALVAR EZQUERRA, J.:** 1981. *La navegación prerromana en la Península Ibérica : colonizadores e indígenas*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. (Madrid).

-1988. *La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho*. Actas del Cong. Intern. "El Estrecho de Gibraltar" Ceuta, 1987. T.I : 429-30. Madrid.

**ALVAREZ DELGADO, J.:** 1964. *Inscripciones líbicas canarias. Ensayo de interpretación líbica*. La Laguna.

-1977. *Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas*. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 51-81.

-1981. *Instituciones políticas indígenas de Gran Canaria: El Sabor*. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 27: 27-70.

**ALVAREZ RIXO, J.A. :**1982. *Historia del Puerto de Arrecife*. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

**AMEZCUA, J.M. :** 1995. *Los grabados naviformes de Tinojay*. IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, II: 555-616. Cabildo Insular de Lanzarote.



- ANDRÉS QUINTANA, P.** : 1993. *La reutilización de la vivienda aborigen en la comarca noroeste de Gran Canaria. En el primer tercio del s.XVIII.* En *Strenae Emmanvelae Marrero. Oblatae. La Laguna.* 309-330
- ARANEGUI, C., M<sup>a</sup> Belén, M. Fernández-Miranda et E. Hernández** : 1992.. *La recherche archéologique espagnole à Lixus: bilan et perspectives.* En *Lixus. Larache,* 8-11 novembre 1989. École française de Rome. 7-15
- ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup>.C. del, M<sup>a</sup> M. del Arco, E. Atiénzar, P. Atoche, M. Martín, C. Rodríguez y C. Rosario**: 1997. *Dataciones absolutas en la prehistoria de Tenerife.* En: Homenaje a Celso Martín de Guzmán: 65-77. Univ. De Las Palmas de Gran Canaria. Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar. Direcc. Gral. de Patrimonio Histórico. Las Palmas de Gran Canaria.
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. González y J.A. Jorge**: 1983. *Anforas prehispánicas de Tenerife.* Anuario de Estudios Atlánticos, 29. 599-634.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. González** : 1987. *Anforoides en La Palma; su paralelismo con las ánforas prehispánicas de Tenerife.* Anuario de Estudios Atlánticos, 33: 691-704
- ARTEAGA, O.** 1994. *La liga púnica-gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo.* En: Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993). *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza:* 25-57.
- ATOCHE PEÑA, P, M<sup>a</sup>D. Rodríguez y M<sup>a</sup>A. Ramírez**:1989. *El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones.* Universidad de La Laguna.
- ATOCHE PEÑA, P y J. Martín**: 1996. Canarias en la expansión fenicio-punica por el Africa atlántica. II Congreso de Arqueología de la Península Ibérica. Zamora. (Manuscrito. En prensa).
- ATOCHE PEÑA, P., J. Martín, M<sup>a</sup>A. Ramírez, R. González, M<sup>a</sup>C. del Arco, A. Santana y C.A. Mendieta**: 1997a. "Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón". En: *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura.* (En prensa).
- ATOCHE PEÑA, P., J. Martín y M<sup>a</sup> A. Ramírez**: 1997b. "Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los Mahos de Lanzarote: Ensayo de interpretación de una realidad conocida". En: *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura.* (En prensa).
- 1997c. "Elementos fenicio-púnicos en la religión delos Mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)". *Eres (Arqueología),* 7: 5-28.
- AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup>.E.:** 1986. "Contactos Culturales entre el Bajo Guadalquivir y el Noroeste de Africa durante los siglos VII y VI a.C.". *Atti del Congresso Internazionale di Amalfi, 5-8 dicembre 1983.* Napoli.
- 1994. *Tiro y las colonias fenicias de occidente.* Ed. Crítica. Barcelona
- AUFDERHEIDE, A.C., C. Rodríguez, F. Estévez and M. Toberson**: 1995. "Chemical dietary reconstruction of Tenerife's guanche diet using skeletal trace element content". *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias. Puerto de la Cruz.* 1992, I : 33-41. Museo Arqueológico de Tenerife.
- AZNAR VALLEJO, E.:** 1992 "La experiencia marítima". En: *Andalucía 1492. Razones de un protagonismo.* Sevilla. *Expo 92:*125-156





ARQUEOLOGIA



- BACALLADO ARÁNEGA, J.J. et al.:** 1984. *Fauna (marina y terrestre) del Archipiélago Canario*. Edirca. Las Palmas de Gran Canaria.
- BALBIN BEHRMANN, R. de y A. Tejera :** 1983. "El yacimiento rupestre de Aripe. Guia de Isora (Tenerife)". En: *Homenaje a Martín Almagro Basch*, T.IV: 245-263. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BALBIN BEHRMANN, R. de, P. Bueno, R. González y M<sup>a</sup> C. del Arco:** 1985. "Datos sobre la colonización púnica de las islas Canarias". *Eres (Arqueología)*, 6: 7-28.
- BATLLORI LORENZO, J.:** 1900. "Un descubrimiento notable". *El Museo Canario*. T.VIII.:273-279.
- BAYO LÓPEZ, L.** 1894. *Derrotero de las Islas Canarias, Madera, Salvajes y de Cabo Verde*, 41. Madrid.
- BETHENCOURT ALFONSO, J.:** 1991. *Historia del pueblo guanche*. 3 vols. La Laguna.
- BLAZQUEZ et al. :** 1980. *Historia de España Antigua*. Ed. Cátedra. Madrid.
- BONDI, S. F. :** 1971. I *Libiffenici nell'ordinamento cartaghinese*. RANL, VIII,26.
- BRAUDEL, F.:** 1968. *La Historia y las ciencias sociales*. Alianza Ed. Madrid.
- BRITO, A.:** 1991. *Catálogo de peces de las Islas Canarias*. F. Lemus Ed. La Laguna.
- BROWN, J. H. and A. Kodric Broow :** 1977. "Turnover Rates Insular Biogeography: Effects of Immigration". *Ecology*, 58: 445-449
- CASARIEGO, J. E. :** 1947. *El periplo de Hannon*. Madrid.
- CABRERA PÉREZ, J. C.:** 1989. *Los Majos. Población prehistórica de Lanzarote*. Col. Rubicón. Excmo. Cabildo de Lanzarote.
- 1996. *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular*. Excmo.Cabildo Insular de Fuerteventura.
- CAGIANO DE AZEVEDO, M. :** 1977. "Le navi della Documentazione Archeologica". En: *La Navegazione mediterranea nell'alto Medioevo (Settimane di studio del Centro Italiano di Studio sull'Alto Medioevo*, vol. XXV. Spoleto.:413-428
- CANARIEN, LE :** 1959 y 1965 (1404-1419). *Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. Fontes Rerum Canariarum, IX y XI. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- CASAS, Fr. B. de las :** 1989. *Brevísima relación de la destrucción de Africa. Preludio de la destrucción de Indias. Primera defensa de los guanches y negros contra su esclavización*. Estudio preliminar, edición y notas por Isacio Pérez Fernández, O.P. Salamanca. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- CASSON, L. :** 1971. *Ships and Seamanship in the Ancient Worl*. Princenton.
- CASARIEGO, J.E.:** 1947. *El periplo de Hannon*. Madrid.
- CEREZO MARTÍNEZ, R. :** 1987. "La derrota del primer viaje de Colón". *Rev. De Historia Naval*. Año IV.18.:5-13.
- CORZO SÁNCHEZ, R. C. :** 1995. "El ritual de los sacrificios infantiles en el área gaditana". En: *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicios púnicas. IX Jornadas de Arqueoelopgía fenicio-púnica (Eivissa, 1994). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera. :65-89.*
- CRIADO HERNÁNDEZ, C.** 1991. *La evolución del relieve de Fuerteventura*. Puerto del Rosario. Cabildo de Fuerteventura.
- CUENCA SANABRIA, J., A. Betancor y G. Rivero :** 1996. "La práctica del infanticidio femenino como método de control de natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria". *El Museo Canario*, LI.:



103-177.

**CHARLESWORTH, L.:** 1938. *Les routes et le trafic commercial dans l'Empire Romain*. Paris.

**CHAUNU, P.:** 1977. *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Ed. Labor. Barcelona.  
-1984. *Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo XVI)*. Ed. Labor. Barcelona.

**CHERRY, J.F.:** 1981. "Pattern and Process in the Earliest Colonisation of the Mediterranean Islands". *Proceedings of the Prehistoric Society* 47,:41-68.

-1984. "Initial colonisation of the West Mediterranean Islands". En: Waldren, I. et al. (eds) *The Light Biogeography and Palaeography*.:43-56.

-1990. "The first colonisation of the Mediterranean Islands: A Review of Recent Research". *Journal of Mediterranean Archaeology* , 3: 145-221.

**CHIC GARCÍA, G.:** 1994. *La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano*. II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua. Córdoba.

**CHIC GARCÍA, G. y G. de Frutos :** 1984. "La península ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas". *Habis*, 15.

**CHIL Y NARANJO, G. :** 1899. "Importancia de la exploración". *El Museo Canario*, T.VI.: 4-9.

**DEMERLIAC, J.G. et J. Meirat :** 1983. *Hannon et L'Empire punique*. Paris.

**DESANGES, J. :** 1983. "Los protobereberes". *Historia General de Africa.II. Antiguas civilizaciones de Africa*. Ed. Tecnos. Madrid.

**DICTIONAIRE.** 1992. Dictionaire de la civilisation Phenicienne et punique.Brepols

**DIEGO CUSCOY, L. et L. GALAND.:** 1975. "Nouveaux documents des Îles Canaries: La nécropole del Hoyo de los muertos (Guarazoca. Île de Fer. Une inscription canarienne sur bois". *L'Anthropologie*, 79 : 5-37.

**DOMINGUEZ MONEDERO, A.** 1986. "Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el Sur peninsular". *Actas del 1º Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas.(Melilla.1984):*129-136. Melilla.

**ENCYCLOPÉDIE :** 1992. *Berbère*. XI.B109. *Bu Njem*. ÉDISUD. Aix-en Provence.:1626-1642

**ESPINOSA, Fr. A. :** 1967 (1594). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Goya Ed. Sta. Cruz de Tenerife.

**EUZENAT, M. :** 1994. *Le périple d'Hannon*. Académie des Inscriptions et Belles Letres. Comptes Rendus des Séances de L'année.1994: 559-579. Paris.

**ESTEVEZ GONZÁLEZ, F.:** 1987. *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario. (1750-1900)*. Museo Etnográfico. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

**FEDOSEEV, A.:** 1968. "Geostrophic Circulation of surface Water on the Shelf of North-West Africa". *Symposium on the living resources of the African Atlantic Continental Shelf between the Starists of Gibraltar an Cape Verde*, 63

**FERNÁNDEZ ARDANAZ. S. :** 1995. "La cuestión de la supervivencia del mundo púnico en el mediterráneo occidental de los siglos III-V D.C". En: *Coloquios de Cartagena, I. El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura. (Cartagena, 17-19 de Noviembre de 1990)*. Biblioteca Básica Murciana. Extra 4. 97-114

**FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.:** 1988. "La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el Estrecho de Gibraltar". *Actas del Cong.Intern. "El Estrecho de Gibraltar" Ceuta,1987*. T.I.: 459-471. Madrid.

**FRANKENSTEIN,S.:** 1997. *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego*



en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania. Crítica/Arqueología. Barcelona.

**FRANQUET, F. y A. Brito:** 1995. *Especies de interés pesquero de Canarias*.

Gobierno de Canarias. Consejería de Pesca y Transporte. Sta. Cruz de Tenerife.

**FRIEDLAENDER, J.S. :** 1987. *The Salomon Islands Project. A long-term study of health, human biology and culture change*. Research Monographs on Human Biology, 4. Oxford Univ. Press. Oxford.

**FRUTOS REYES, G. de:** 1987. *Las relaciones entre el Norte de África y el Sur de la Hispania desde la colonización fenicia a la decadencia de Cartago*. Tesis doctoral. Ed. Microfichada. Sevilla.

-1991. *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Gráficas SOL. Écija.

-1993. "Consideraciones en torno al emporio de Mogador". En: Mangas, J. y J. Alvar (Eds.). *Homenaje a José M<sup>a</sup>. Blázquez*. Ediciones Clásicas, T.II. :195-201. Madrid.

**GALAND, L.:** 1973. "Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus". *Almogaren*, IV: 65-79.

- 1974. "La notion d'écriture dans les parlers berbères". *Almogaren*, V-VI. 75: 93-97

- 1989. "Inscription sahariennes". *Sahara*, 2 : 109-110.

- 1992. "Petit lexique pour l'étude des inscriptions libyco-berbères". *Almogaren*, XXIII: 119-126.

- 1994. "A la recherche du Canarien". *Sahara*, 6: 109:111;

**GALVÁN SANTOS, B.:** 1980. "El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehistóricos". *Revista de Historia*, XXXVII: 43-81.

**GALVÁN TUDELA, A y J. Pascual:** 1989. "La pesca en el sur de Tenerife: calmas, factorías, túnidos, tomates y turismo". *Etnografía Española*, 7 : 59-113 .

**GARCÍA BELLIDO, A.:** 1945. *España y los españoles hace dos mil años. Según la geografía de Estrabon*. Espasa Calpe. Madrid.

**GARCÍA CABRERA, C. :** 1973. "Túnidos de las pesquerías canario-africanas". En: *Homenaje a Elías Serra Rafols*, T. IV: 63-81. Universidad de La Laguna.

**GARCÍA MORALES, M. y M. MARTÍN :** 1994. "Las envolturas de las momias guanches en el Museo Arqueológico de Tenerife". *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias. Puerto de la Cruz. 1992*, I : 125-134

**GARCÍA MORENO, L.A.:** 1993. "Egipto y la circunnavegación de Africa en la antigüedad". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. Año XXIX. :61-76

**GARCÍA TALAVERA, F.** 1995. *Canarias desde el corazón*. Sta. Cruz de Tenerife.

**GASULL, P.** 1986. "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península". En: Aubet, Olmos (Eds.): *Los Fenicios en la península ibérica*, II.: 193:202

**GHAKI, M. :** 1983. "Quel sens faudrait-il donner aux termes libyen, libyphénicien, numide et libyque?". *Turat*, 1: 76-80.

-1993. "L'organisation politique et administrative chez les Numides. À la croisée des études Libyco-berbères". En: *Mélanges offerts à Paulette Galand-Pernet et Lionel Galand*: 89-101. Paris.

**GLASS, G. :** 1976. *Descripción de las islas Canarias 1764*. La Laguna.

**GOMES DE SINTRA, D.:** 1991 (1474/1494). *El descubrimiento de Guinea y de las islas Occidentales*. Intr., edición crítica, trad.y notas de D. López-Cañete Quiles.



ARQUEOLOGIA



Universidad de Sevilla. Sevilla.

**GONZÁLEZ ANTÓN, R.** 1996. *Pasado y presente de la prehistoria canaria*.

Conferencia pronunciada en la Semana sobre Arqueología Canaria. Organizada por el Museo Arqueológico de Tenerife. Diciembre. La Laguna. (Inédita).

**GONZÁLEZ ANTÓN, R. y A. Tejera** : 1986. "Interpretación Histórico-Cultural de la Arqueología del Archipiélago Canario". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 683-697.

**GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín, P. Bueno y M<sup>a</sup> C. del Arco** : 1995a. *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife.

**GONZÁLEZ ANTÓN, R. M<sup>a</sup> del C. del Arco, C. Rodríguez, M<sup>a</sup> D. Meneses, M<sup>a</sup> M. del Arco, M<sup>a</sup> C. Rosario, M. Martín y M<sup>a</sup> García** : 1995b. "La necrópolis de Ucazme (Adeje. Tenerife). Estudio arqueológico, Bio y Paleopatológico". *Eres (Arqueología)*, 6: 29-42

**GOZALBES, E.** : 1977. "Fuentes para la Historia antigua de Marruecos. 1.- Fase Romana". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 16: 127-153.

**GONZÁLEZ WAGNER, C.** : 1991. "El sacrificio del Moloch en fenicia: una respuesta cultural adaptativa a la presión demográfica". En: *Actas del II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici. Roma. 9-14 de Novembre 1987. Consiglio Nazionale delle Ricerche*, T.I.:411-416.

-1993. "Problemática de la difusión del molk en occidente fenicio púnico". En: *Formas de difusión de las religiones antiguas. Segundo encuentro- coloquio de ARYA. Jarandilla de la Vera. Diciembre 1990: 99-131*. Madrid.

-1994. "El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la península ibérica". *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993)*. En: *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 33: 7-22

-1995. "El sacrificio fenicio-púnico MLK: la ritualización del infanticidio". En: *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicias púnicas. IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994) Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera: 23-54*.

**GONZÁLEZ WAGNER, C., V. Peña y L.A. Ruiz** : 1993. "La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio". *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología. (Valencia, octubre de 1993)*. Universidad de Valencia.:63-67.

**GRAS, M., P. Rouillard y J. Teixidor** : 1991. *El Universo fenicio*. Mondadori.

**GRAU BASSAS, V.** : 1980. *Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de Gran Canaria*. El Museo Canario. Las Palmas de G. Canaria.

**GSELL, S.** : 1929. *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. Paris.

**GUIA de Peces, crustáceos y moluscos de interés comercial del Archipiélago Canario**. Gobierno de Canarias. Consejería de Agricultura y Pesca. 1984.

**HARRIS, M. y E.B. Ross**: 1987. *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Alianza Ed. Madrid.

**HASSAN, F. A.**: 1981. *Demographic Archaeology*. Acad. Press. New York.

**HERMOSILLA Y MANRIQUE, M.** : *Descripción Topográfica, Política y militar de la Isla de Gran Canaria, 1785*. Manuscrito. Archivo Museo Canario. Las Palmas de G. Canaria.

**HERNANDEZ BAUTISTA, R. y R. Springer** : 1980-81. "Hallazgo de nuevas inscripciones aborígenes en la isla del Hierro". *Almogaren*, XI-XII: 15-25.

**HERNANDEZ SOCORRO, M.**: 1988-91. "De los inicios del Museo Canario y la





incorporación de las colecciones particulares en los primeros momentos". *El Museo Canario*, XLVIII: 45-59.

**HUSS, W.** : 1995. *Los cartagineses*. Gredos. Madrid.

**JAUREGUI, J. J.**: 1954. "Las Islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura en el periplo de Hannon". *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* :271-276.

**JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C. y M<sup>a</sup>C. del Arco** : 1984. "Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás, Gran Canaria". *Tabona*, V: 47-92

**JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.**: 1990. *Los canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Museo Arqueológico de Tenerife, 14. Cabildo de Tenerife. Sta. cruz de Tenerife.

**JODIN, A.**: 1966. *Mogador. Comptoir Phénicien du Maroc Atlantique*. Tánger

**JORGE GODOY, S.** 1996. *Las Navegaciones por la costa atlántica africana y las islas Canarias en la antigüedad*. Estudios prehispánicos, 4. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

**KEEGAN, W.F. and J.M. Diamond** : 1987. "Colonisation of Islands by Humans:A Biogeographical Perspective". En: Schiffer, M.B. (ed). *Advances in Archaeological Method and Theory*, 10: 49-92.

**KELLEY, M. A. and K. Boom** : 1995. "Harris Lines and Environment: the Early inhabitants of Tenerife". *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias. Puerto de la Cruz. 1992, I* : 93-99. Museo Arqueológico de Tenerife.

**LANCEL, S.**: 1994. *Cartago*. Ed. Crítica. Barcelona.

**LEWIS, D.**: 1972. *We, The Navigators*. Honolulu, University Press of Hawaii.

**LEÓN HERNÁNDEZ, J. de y M<sup>a</sup>A. PERERA** : 1995 "Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura: las inscripciones alfabéticas y su problemática. (Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación-interpretación". *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. T.II : :457-354. Excmo.Cabildo de Lanzarote. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Arrecife.

-1996. "Las manifestaciones rupestres de Lanzarote". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: :49-106. Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Canarias. Sta. Cruz de Tenerife.

**LONGERSTAY, M.** : 1995. "Les Haouanet. État de la question". En: Troussset, P. (Ed): *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. Monuments funéraires. Institutions autochtones*. VI Col. Inter. sur l'His. et l'Arch. De l'Afrique du Nord: 33-53. Ed. CTHS. Paris.

**LÓPEZ CASTRO, J. L.**: 1992. "Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el Sur de la península ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, XX,1: 47-65.

-1995. "Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania Romana". Ed.Crítica. Barcelona.

**LÓPEZ PARDO, F.**: 1992. "Mogador, factoría extrema y la cuestión del comercio fenicio en la costa Atlántica africana". En: *Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord. Actes du V<sup>e</sup> Colloque International: Spectacles, vie portuaire, religions (Avignon, 9-13 avril 1990)*: 277-296. Paris.

- 1992. "Reflexiones sobre el origen de Lixus y su Delubrum Herculis en el contexto de la empresa comercial fenicia". En: *Lixus. Larache, 8-11 novembre 1989*: 85-101. École française de Rome.

- 1996. "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas". *Gerión*, 14: 251-288.

**LUIS MARTÍNEZ, J.**: 1983. *Pasajeros de Indias*. Alianza Ed. Col. Alianza Universidad,



ARQUEOLOGIA



355. Madrid.

**MACARTHUR, R. H. and E.O. Wilson** : 1967. *The theory of Island Biogeography*. Princeton University Press.

**MACIAS HERNÁNDEZ, A. M.**: 1992. "Expansión europea y demografía aborigen. El ejemplo de Canarias". *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X.2.:1-22.

**MARIN CEBALLOS, C.**: 1995. "El ritual del Tofef ¿sacrificio infantil o ritual iniciático?". En: *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicias púnicas. IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994) Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera*: 55-67.

**MARIN, C. y A. Luengo**: 1994. *El jardín de la sal*. Santa Cruz de Tenerife.

**MARTÍN DE GUZMAN, C.** : 1982 "Los problemas de la navegación pre y protohistóricas en el Mar de Canarias y la fachada atlántico-sahariana". *IV Coloquio de Historia Canario-Americana (Congreso Internacional de Historia marítima)*: 27-144.

-1984. *Las Culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas de G. Canaria.

**MARTINEZ, M.** 1996. *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*. Sta. Cruz de Tenerife.

**MARTÍNEZ MAGANTO, J.**: 1992. "Las técnicas de pesca en la antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*, 19 : 219-244.

**MARZOL JAEN, M.V.**: 1993 "Tipificación de las tres situaciones atmosféricas más importantes en las Islas Canarias". En: *Strenae Emmanvuelae Marrero*: 79-95. Secr. de Publ. Universidad de La Laguna.

**MATTINGLY, D. J.**: 1987. "Libyans and the "limes": culture and society in Roman Tripolitania". *Antiquités Africaines*, 23: 71-94 .

**MEDEROS MARTIN, A. y G. Escribano**: 1996. "Canarias: límite meridional en la periferia del Imperio Romano". *Rev. de Arqueología*, 184: 42-47.

-1996 "¿Anforas romanas en las islas Canarias?. Revisión de un aparente espejismo histórico". *Tabona*, 9: 75-98.

-1997. "Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen". *Rev. de Arqueología*, 194: 6-13.

-1998. "Posibles deportaciones romanas de norteafricanos a Canarias". *Rev. de Arqueología*, 206: 42-48

**MONTERO HERRERO, S.**: 1981. "Los sacrificios en la religión feno-púnica". *Rev. de Arqueología*, Año 2, nº.3.: 36-43 .

**MORALES PADRÓN, F.**: 1978. *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de G. Canaria. El Museo Canario. Sevilla.

**MORENO PÁRAMO, A. y L. ABAD** : 1971. "Aportaciones al estudio de la pesca en la antigüedad". *Habis*, 2: 209-221.

**MOSCATI, S.** : 1983. "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia". *RSF*, 11.

**MUÑOZ JIMÉNEZ, R.**: 1994. *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Sta. Cruz de Tenerife.

**MUÑOZ VICENTE, A. y G. de Frutos** : 1996. "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas". *II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora*. (En prensa. Manuscrito).

**NAVARRO MEDEROS, J. F.**: 1990. "Los poblados prehistóricos de "La Restinga" y "Los Barros" (Telde), Gran Canaria. Algunos problemas de interpretación". *Serta*



*Gratvltoria in honorem Juan Régulo*, IV: 211-233.

**OLMO LETE, G. del.:** 1995. "El molk púnico. Interpretación de un ritual". En: *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicias púnicas. IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994) Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera*: 9-23.

**PASCUAL FERNANDEZ, J.** 1985 a. *Ecología y cambio económico en algunas comunidades de pesca artesanal de Canarias*. Actas del Ciclo de Conferencias de Arte e Historia de Canarias. Inédito.

- 1985b. "Evolución y cambio en la pesca artesanal canaria: Su estudio desde la Antropología Cultural". *Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología*. Las Palmas de G. Canaria. Inédito.

**PATTON, M.:** 1996. *Islands in Time. Island sociogeography and Mediterranean Prehistory*. Routledge. London.

**PALLARES PADILLA, A.:** 1976. "Nueva teoría sobre el poblamiento de las islas Canarias". *Almogaren*, 7: 15-26

**PELLICER CATALAN, M.:** 1971-2. "Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)". *Rev. De Historia Canaria*, XXXIV, 169: 46-72.

**PERERA BETANCOR, M.A. y M. Cejudo:** 1989. "Carta arqueológica del malpaís de Mascona y de los Jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias". *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, II: 107-216. Cabildo Insular de Fuerteventura.

**PÉREZ DE BARRADAS, J.:** 1939. *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 3n El Museo Canario*. El Museo Canario. Las Palmas de G. Canaria.

-1944. "Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos (Salñas Grau y Navarro) de El Museo Canario". *El Museo Canario*, Anexo nº 1: 1-72.

**PICHLER, W.:** 1992. "Die schrift der Ostinseln Corpus des Inschriften auf Fuerteventura". *Almogaren*, 23: 313-453.

**PONSICH, M.:** 1988. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Universidad Complutense. Madrid.

**PONSICH, M. TARRADELL, M.:** 1965. *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentales*. Paris.

**POSAC, C.:** 1964. "Leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Magreb". Cuadernos Biblioteca Española de Tetuán, 1, :29-76

**RIBEIRO, D.:** 1975. *Los brasileños*. Teoría del Brasil. Ed. Siglo XXXI. Madrid.

**RIPOCHE, D.:** 1883. Carta de Paris. La Cueva pintada. El Liberal. nº119..

**RODRIGUEZ MARTÍN, C.:** 1995. "Biología esquelética de la población prehistórica de la comarca Isora-Daute". En : González et al. 1995a. *La Piedra Zanata*.

**RODRIGUEZ SANTANA, C. G.:** 1993. "La pêche dans la société agro-pastorale de la Grande Canarie (Archipel canarien, Espagne)". En : *Exploitation des animaux sauvages a travers le temps. XIII Recontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. IV Colloque International de l'Homme et l'animal, Société de Recherche Interdisciplinaire*: 353-355. Éditions APDCA, Juan-les-Pins.

-1996. *La pesca entre los canarios, guanches y avaritas. Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago canario*. Cabildo Insular de G. Canaria. Las Palmas de G. Canaria.



- RUIZ CABRERO, L. A.:** 1993. "El sacrificio semita de las primicias y el molk en Fenicia e Israel: problemática de su difusión". En: *Formas de difusión de las religiones antiguas. Segundo encuentro-coloquio de ARYS. Jarandilla de la Vera. Diciembre 1990*: 75-97. Madrid.
- SANMARTIN, J.:** 1994. "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España". En: *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura. Coloquios de Cartagena, I. Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990*. Biblioteca Básica Murciana, Extra 4. Consejería de Cultura y Educación. Murcia
- SANTANA SANTANA, A. y A. NARANJO:** 1992. *El relieve de Gran Canaria. Guía de las grandes unidades morfológicas*. Las Palmas de G. Canaria.
- SÁÑEZ REGUART:** 1791. *Diccionario histórico de las Artes de Pesca Nacional*. Madrid.
- SCHÜLE, G.:** 1970. "Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo". *XI Congreso Nacional de Arqueología. Mérida, 1968*: 449-462. Zaragoza.
- SERRA RAFOLS, E.:** 1957. "La navegación primitiva en los mares de Canarias". *Rev. de Hª Canaria*, XXIV, nº 119-120: 83-91.
- SCHUBART, H. y O. Arteaga:** 1986. "El mundo de las colonias fenicias occidentales". *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas de Almanzora. Junio de 1984*.
- SCHULTEN, A.:** 1925. *Fontes Hispaniae Antiquae*, II. Barcelona.
- SOLÁ SOLÉ, J. M.:** 1959. "La inscripción púnico-líberica de Lixus". *Sefarad*, 19: 371-378.
- SPRINGER BUNK, R.:** 1987. "Las islas Canarias y sus inscripciones alfabéticas; parcela lejana de cultura bereber". *Awal, Cahiers d'Etudes Bereberes*, 3: 115-130.
- 1996. "Las inscripciones alfabéticas líberico-bereberes del Archipiélago canario". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 393-417. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Sta. Cruz de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A., y M.A. Perera:** 1996. "Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*: 107-133. Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Canarias. Sta. Cruz de Tenerife.
- TIESZEN, L., S. Matznerf and S.K. Buseman:** 1995. "Dietary reconstruction based on stable isotopes (<sup>13</sup>C, <sup>15</sup>N) of the Guanche, Pre-hispanic Tenerife, Canary Islands". *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias. Puerto de la Cruz. 1992*, I: 41-59. Museo Arqueológico de Tenerife.
- TORRIANI, L.:** 1959 (1592). *Descripción de las islas Canarias*. Goya Ed. Sta. Cruz de Tenerife.
- UDOVITCH, A. L.:** 1977. "Time, the sea and society: duration of comercial voyages in the suthern shore of the Mediterranean during the High Middle Age". En: *Navigazione mediterranea nell'Alto Medioevo (Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, vol. XXV)*. Spoleto: 503-546.
- VIERA Y CLAVIJO, J.:** 1982. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Las Palmas de G. Canaria.
- WARMINGTON, B. H.:** 1983. "El periodo Cartaginés". En: *Historia General de Africa*. T.II. Antiguas civilizaciones de Africa: 449-471. Tecnos/Unesco.
- WHITTAKER, C. R.:** 1978. *Carthaginian Imperialism in the fifth and fourth centuries: Imperialism in the Ancient World*. Cambridge.:59-90
- WÖLFEL, D.J.:** 1996. *Monumenta Linguae Canariae*. Vol. II. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Sta. Cruz de Tenerife.